

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiam partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

DERECHOS INAGUANTABLES.

Ya no habrá ni una sola persona, de cualquier clase y condición que sea, que no reconozca la excelencia práctica de los derechos individuales e ilegales. ¿Quién se atreverá de hoy en adelante a calificarlos de inaguantables o intolerables, como con sobra de ligereza se permitió algún periodista descontentadizo?

Fuerza es reconocer en todo lo mucho que vale la grandiosa adquisición democrático-civilizadora de la autonomía del individuo. Azcárraga, el conde de Reus, el Cura muerto recientemente en Tarazona, y otros tantos asesinatos cometidos desde la gloriosa de Cádiz, y cuyos autores permanecen ignorados, son testimonio eloquente del respetuoso culto que nuestros gobernantes rinden a los derechos inaguantables, sin necesidad de ocuparse de esas familias aniquiladas a tiros o puñaladas en Valencia, ni de los robos y secuestros en la Mancha y Andalucía. Verdad es que aunque no existieran tales derechos, los criminales podían contar siempre con la destreza de los progresistas para perseguirlos.

Desconociendo sin embargo los asesinos de Azcárraga, los trabajadores de la calle del Turco no han sido habidos: verdad es que no es lo mismo habérselas con la gente de trabuco que allanar la casa de dos personas distinguidas para rebucir sus papeles y correspondencia. Ejemplo el digno señor ministro de Fomento. Se le ocurre cruzar un poco á deshora una calle que al decir de las gentes no tiene costumbre de pasar á día: le suministran un trabuco á dos, que en esto no están conformes los autores que tratan del asunto; S. E., repuesto del susto, sigue á los tiradores llevando delante á su acompañante el señor Hernández, que dispara los tiros del indispensable revolver sobre las sombras misteriosas de los asesinos, que huyen arrojando una escopeta, relajo ó fusil (pues no se ha podido averiguar cuántas armas y de qué clase son las encontradas), y aunque seguidos muy de cerca por un lado, y guardada la salida opuesta de la calle se desvanecen entre las sombras que proyectaba la luz de los faroles. Esto parece algo extraordinario, y no lo es en realidad, pues así como des negaciones afirman, dos luces reunidas producen la oscuridad, como con mucha lógica sostenía un periódico cimbrio.

Como una muestra del religioso respeto que inspiran los consabidos derechos, el Sr. Ruiz Zorrilla, que supuso donde se habían escondido los criminales, pasó el resto de la noche á la intemperie, porque los derechos individuales detuvieron su paso, como sin duda las detonaciones detuvieron su palabra.

Pues bien: si esto sucede en Madrid, ¿qué extraño que entre Manzanares y Valdepeñas una partida de bandidos se permita la expansión democrática de hacer fuego sobre el tren de Andalucía, y que en las inmediaciones de Getafe se repita la función en el día siguiente?

¿No hemos presenciado en el centro de Madrid, en medio de la Carrera de San Geronimo, á la una de la tarde de un domingo, un combate á tiro limpio por cuestión de escrito entre dos caballeros, á los que al día siguiente tuvimos el gusto de ver paseando los mismos sitios? ¿Quién no tiene derecho á andar á tiros?

Esto es libertad: lo demás es un mito, como diría el Sr. Moreno Benítez.

Si por acaso se oye, como sucedió hace cinco ó seis noches en una calle céntrica, una explosión, no viendo caer á ningún inofensivo transeúnte, es señal de que en las inmediaciones hay algún garito, donde, ó se ha suicidado algún infeliz, ó un proyectil arrojado por el despecho ó la mala intención ha dejado sin cristales las casas inmediatas.

Hoy por hoy, se gozan todas las libertades: la libertad del trabuco, la libertad arrojando al criminal de presidio, sustituido en su plaza con el que no canta las alabanzas de la situación y de sus hombres.

Se roba y se secuestra en los caminos; en las calles se queda uno sin el reloj ó el porta-monedas; las casas de juego se consienten y hasta se autorizan, habiendo sido consideradas hasta ahora como foco inmundado de inmoralidad y corrupción. Pero ¡ya se ve! ¿Qué le importa al señor gobernador, por ejemplo, que se arruinen cien familias? El percibe la cuota establecida por el Sr. Moreno Benítez, con destino á las casas de beneficencia, la que, si no evita la miseria de los acogidos, aumenta la de muchas familias menesterosas.

Siempre ha habido vicios y crímenes: pero nunca han sido tan autorizados los unos ni ha habido tanta impunidad para los otros. Antiguamente el juego se perseguía; hoy se apadrina, y hasta se echa un velo sobre las maldades que á su sombra se cometen, como sucedió hace poco con los autores de cierta escala de 30,000 rs.

Ya no solo se juega al clásico monte, sino hay también sus loterías autorizadas y con su delegado oficial, y por si faltaba algo, en cada casa una ruleta.

Confesamos que, si las cosas hubieran de seguir en este estado por mucho tiempo; si esta administración pública, cuajada de tanto punto negro, hubiera de ser permanente, era preferible, á vivir en España, ir de intérprete español al consulado del Cairo.

(Política)

TERCERA SESION

Y ESCANDALO TRIGÉNTSIMO EN LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA.

Abierta la sesión á las dos y cuarenta y cinco, bajo la presidencia del Sr. Márquez (cuya cabeza apenas se dejaba ver en el sillón presidencial), á causa de un monumental tintero que lo impedía y sin la asistencia del Sr. Villanor, secretario de edad, se provocó un incidente sobre quién había de ocupar el puesto de aquel joven diputado, incidente que no llegó por entonces á resolverse.

Entre tanto la puerta del salón solo se encontraba abierta para algunos mortales, y el resto pedía que se cumpliera la ley con voces un tanto destempladas.

El Sr. PAVELA: Señor presidente, que se abra la puerta.

El Sr. PRESIDENTE: Yo no he mandado cerrarla.

El Sr. PAVELA: Pues yo no he de mandar abrirla.

Grande alboroto fuera del salón. Entra el público. Una parte de él sigue fumando en las barbas del señor presidente. (Sobre este sin duda no tenía instrucciones S. S.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden y silencio, ó mando despejar.

El Sr. Río pide la palabra sobre el acta. El presidente se la niega, pero al fin se convence.

El Sr. Río exige que conste que cuando él se levantó en la sesión anterior, los veinticuatro diputados de la mayoría se levantaron también con él en señal de asentimiento á sus palabras, y así se acordó.

El Sr. SANCHEZ NIEVA pidió que constara que si no hubo sesión el día anterior fue por causa del señor

presidente, á lo que contestó este, que no pudo haberla porque estaba indisputado con un acontecimiento que tuvo de familia, (testual). Suscitóse cuestión sobre este punto (no sobre el acontecimiento de familia) tomando parte en ella los Sres. García Peña, García de Leániz y el presidente, que reconoció y confesó que como estaba enfermo, aunque no de gravedad, según dijo, por eso no podía presidir.

El Sr. LEANIZ insistió en que no se tomó acuerdo sobre si había de haber ó no sesión el lunes.

El Sr. BORRILLA manifestó que el día de su enfermedad había tenido el gusto de ver al presidente en la calle y por la noche en el café.....

El PRESIDENTE interrumpe al Sr. Borrilla, y este diputado advierte al presidente que no le interrumpa, y le echa en cara esa mala costumbre. Apelo á la caballerosidad de la minoría ministerial para que reconociera que el presidente había citado para el lunes á las dos de la tarde.

El PRESIDENTE llama á ocupar la secretaría a vacante al Sr. Lleras.

El Sr. CALZADA dijo, que constara que el presidente había reconocido que estando enfermo vino á avisar: buena prueba de que había citado.

Terminado este incidente, en el que tomaron parte además los Sres. San Miguel, García Ledesma y otros diputados, se resolvió que constara en el acta lo ocurrido.

Leyóse un oficio del señor gobernador en el que se excitaba á la diputación á que, depouiendo las pasiones políticas, procurara constituirse á la mayor brevedad. (Este oficio debió dirigirse á la minoría ministerial, que es la que procura que no se discutan las actas, por razones que no son de este momento.)

El Sr. Río: En nombre de la mayoría de la diputación, de la ley, la razón, la justicia y las prácticas de todos los cuerpos deliberantes, pido á V. S. señor presidente que ponga á discusión y votación la proposición que no admitió S. S. en la sesión anterior.

El Sr. LEANIZ: Que se lea el art. 27.

El Sr. G. PEÑA: Que se lea el 28. (Leyéronse ambos.)

El Sr. GARCÍA PEÑA: Que se cumplan.

El Sr. Río: ¿Se presta V. S. á que se discuta y se vota la proposición á que me he referido?

El PRESIDENTE: No.

El Sr. Río: Que se lea por el secretario otra proposición que he dejado sobre la mesa.

El secretario Sr. GONZALEZ VEGA anuncia que la proposición aludida es un voto de censura contra el presidente.

En este momento se promueve un escándalo indescriptible. El presidente se niega á dar lectura de la proposición, y en medio de un altercado vivísimo en que mayoría y minoría amenazan destruirse, y en el que unos y otros puestos en pie se dicen lo que no es para escrito, se oyen voces de la oposición que repiten: ¿Que se cumpla la ley! á lo cual se contesta por el Sr. García Ledesma, diputado de la minoría ministerial, con estas terribles palabras, que conmovieron el edificio: ¡Aquí no hay más ley que la voluntad del presidente!

Redoblase el vocerío ante esta frase, que fué acogida con gritos de indignación por la oposición y por el público en masa; el presidente se cubre, y diciendo: «no se discutirá, no se discutirá» se retira del salón y con el varios ministeriales, dejando á los diputados con tres palmas de narices y sin más presidencia que el retrato de D. Amadeo, puesto allí sin duda para dar el último toque á cuadro tan edificante.

Permanecieron algún tiempo en la sala de sesiones varios de la minoría, entre ellos los Sres. Leániz y Parías, suscitándose entre estos y la mayoría acaloradas disputas.

Un diputado propuso que se nombrara una comisión para buscar por esos mundos al fugitivo presidente.

Otro diputado: Eso no procede.

Un tercero: ¿Y si se muere el señor presidente, que se podía haber muerto ya?

Nadie contestó á esta insinuante pregunta.

Los Sres. Parías, Leániz y Vazquez continúan en el salón. Pero después de haber cruzado el Sr. Payela con el segundo algunas frases un tanto graves, los dos primeros se retiraron.

Nómbrese una comisión compuesta de los señores Calzada, Río y Pedregal, con el encargo de poner en conocimiento del señor gobernador lo ocurrido.

Regresaron estos señores, y el Sr. Calzada manifestó que el señor gobernador les había contestado que nada podía hacer, pero que consultaría al Gobierno y lo comunicaría á la diputación. Propuso el mismo señor diputado que se firmara un voto de censura contra el presidente por su conducta arbitraria é ilegal, voto que fué suscrita por veinticuatro diputados de cuarenta y cinco que habían concurrido á la sesión.

En tal estado acordó la mayoría adoptar una resolución conveniente en vista del conflicto provocado por el presidente de edad.

En la proposición presentada, cuya lectura impidió el señor presidente, dando lugar á que se acabase la sesión como el Rosario de Espera, se pedía que los señores diputados «declarasen haber visto con el mayor desagrado é indignación la conducta de dicho señor presidente, y que en su consecuencia acordasen un solemne voto de censura».

Para el caso de que el sacerdote de la ancianidad, señor Márquez, impidiera que se discutiese esta, la mayoría tenía preparada otra en la que suplicaba que el cuerpo provincial acordara la destitución de dicho señor presidente como incapaz de ocupar tan alto puesto, y que, como nombrase inmediatamente al que le sigue en edad.....

(Oriente).

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BURDEOS, 7 de Marzo (á las siete y diez minutos de la tarde; Madrid, id., á las ocho de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«La Asamblea ha consagrado toda la sesión á la discusión de actas. Las de elecciones del departamento de Vaucluse han dado lugar á una discusión muy animada; y habiéndose acordado que se abra una información sobre los abusos que se supone que se han cometido, han renunciado sus cargos los diputados de aquel departamento.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 6.—Los soldados franceses internados en Bélgica serán conducidos á la frontera gratuitamente el 9 y 10 del actual.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, á 91 5/8.

El 3 por 100 francés, á 51.

El 5 por 100 español, á 30 1/4.

BURDEOS, 6 (á las ocho y treinta minutos de la noche).—Las comisiones no terminaron los dictámenes pendientes, en vista de lo cual se aplazó para mañana el acuerdo de la Asamblea.

BURDEOS, 7 (á las cuatro y cuarenta de la tarde).—Asamblea.—Se lee una carta del Sr. Julio Favre, anunciando que opta por el departamento del Ródano.

El Sr. de Langerie, contestando á una carta del señor Glais Bizot, inclinando á que ejecute su intención de pedir que se sentencie al Gobierno provisional, dice que lo hará en breve.

El Sr. Germain pide que el Gobierno vuelva á la legalidad en lo que se relaciona con el empréstito hecho con el Banco de Francia. El Sr. Julio Favre contesta que el Gobierno se ocupa con actividad en restablecer las cosas en el lugar que les corresponde.

Un diputado del departamento de la Menoche propone que toda Francia pague los daños y las contribuciones de los departamentos invadidos.

Continúa la aprobación de actas.

Escriben de Londres á un periódico:

«Si Alemania se hubiese limitado á reclamar los verdaderos gastos de la guerra y la neutralización, como Estado independiente de la Alsacia y Lorena germánica, garantida esta neutralidad como la del Luxemburgo y Bélgica por toda la Europa, la guerra habría sido imposible á la Francia.

Esto quería la Inglaterra, pero no ha sabido hacerlo, ni aun mitigar en lo más mínimo las duras condiciones impuestas á la Francia. Las acusaciones en el Parlamento serán violentísimas apenas puedan enlazar los debates.

Un telegrama desgraciado de Versalles anunciando que el gran esfuerzo diplomático hecho á última hora por Inglaterra ha dado el gran resultado, no de salvar á Metz, ni de limitar á la mitad la indemnización de guerra, sino de fijar solo en 30,000 el número de los alemanes que entran con armas en París acrecentará esta exaltación. En Francia es por desgracia general: no quieren sino el que llegue el día de que la Rusia ó los Estados-Unidos amenacen la India ó el Canadá para gozarse en la ruina de la que fué su aliada un día en Oriente y China ahora;

al menos su cortejo solo ha tenido plácemes para sus tres venas, que la reina Victoria tiene entre las huestes que han destruido y humillado á la nación. El pan dado en los últimos instantes al pueblo hambriento de París, está olvidado ante el desamparo que el Gobierno inglés como el resto de Europa han dejado en Versalles. á las víctimas del implacable Molke.

Debo consignar, sin embargo, que estos sentimientos de ira son casi generales contra los extranjeros en las masas más exigentes. Contra Italia sienten su abandono y lo sucedido en Niza y Saboya. A España la atribuyen la iniciativa en las complicaciones que han traído la guerra, bien injusta, porque esta venía fatalmente iniciada desde Sadova. Contra los Estados-Unidos hay el reciente agravio de los elogios hechos por el republicano Grant del imperio germánico. Solo el Austria se libra, porque recuerdan el daño que la han causado y no tenían filio alguno á su simpatía. También hay cierta inclinación hacia Rusia, no solo por el recuerdo de Alejandro I en 1815, que tanto contestó con Guillermo I en 1871, sino porque vagamente ven en ella el aliado del porvenir que los venga de la ingrata Inglaterra y de la implacable Prusia.»

De una carta de París del 2 de Marzo tomamos los siguientes pormenores sobre la entrada de los prusianos en París:

«Fueron avanzando progresivamente los pelotones de hulsos, y llegaron por fin hasta las verjas del jardín de Tullerías, limite de la ocupación por aquella parte de la orilla derecha del Sena. Detrás vinieron los cuerpos de caballería é infantería, de que no podemos hacer mención detallada por no habernos sido dado hallarnos en todas partes ni tener á la vista ningún cuadro del estado mayor alemán.

Baste decir que vimos soldados de diferentes países, puesto que los hay bávaros, badenses, sajones, prusianos y no sabemos cuántos más, por no hallarnos con los conocimientos necesarios para distinguir la procedencia respectiva de todas las clases militares que ayer pasaron á nuestra vista.

El estado de las tropas era excelente, y se conocía el cuidado con que se había pasado revista de policía antes de que los soldados entrasen en París. El personal del ejército invasor es generalmente bueno: hay hombres robustos y de buenas tallas; pero hay también muchos pequeños que no corresponden á las tan ponderadas por su robustez razas del Norte.

Hubo un desfile de tropas que duró mucho tiempo, puesto que apenas había concluido á las dos de la tarde, cosa que se comprende bien sabiendo lo que es un ejército de 30,000 hombres, que debían buscar cuarteles y alojamientos después de haber pasado en orden de parada por toda la avenida de los Campos Eliseos.

No pudimos averiguar quién era un personaje que se hallaba en un carruaje que vimos de lejos por ser muy difícil darse cuenta de todo y peligroso desafiar las iras de los pilluelos, próximos á estallar contra quien se aproximase mucho á los enemigos de Francia.

En suma: la ocupación parcial de París por un cuerpo de ejército alemán se verificó sin tumultos populares. Se ha conseguido un verdadero triunfo moral contra los agitadores de oficio, que habían querido invadirlo todo, hasta la dirección de la compañía de la fábrica del gas, para apoderarse de 300 fusiles que tenían los empleados, cosa que no lograron en vista de la actitud enérgica de los que les prometieron repeler la fuerza con la fuerza si intentaban apelar á las vías de hecho contra funcionarios pacíficos.

Lo más difícil de la cuestión estaba vencido desde el momento en que los alemanes habían entrado sin resistencia en la capital de Francia. Los principios de todo son siempre penosos, y el carácter francés, ligero é inclinado á la burla, halla medios de excitar su curiosidad hasta en sus mismas desgracias, según podremos verlo á conocer en esta misma carta.

Dejemos á los alemanes alojarse tranquilamente y establecer miles de centinelas y muchas guardias con vigilancia extrema y hombres en facción de toda clase que marchan en líneas rectas, oblicuas, circulares, etc., etc., como si obedecieran al impulso de diferentes resortes preparados de antemano para resolver problemas geométricos militares en la comedia de aparato bélico, y dejémoslos también cambiar los cascos de para-rayos por sendas gorras circulares cuando no se hallan en servicio activo, para hablar del aspecto que ofrecía París, tanto en las

fronteras de la ocupación enemiga, como en el vasto perímetro de la capital sitiada.

Ya hemos dicho que la tropa de línea del ejército francés, que forma una división de 12,000 hombres armados para la guarnición de esta plaza, según lo estipulado en la capitulación, cerraba el paso tanto á los invasores como á los curiosos que asistieron á verlos.

La gran arteria por donde se debía esperar que la circulación fuese más numerosa era el boulevard de la Magdalena, que conduce á la rue Royale. La autoridad había sido previsora. Un cordón de tropas cerraba el paso desde la esquina de la calle de Saint-Honoré hasta la del faubourg del mismo nombre, quedando así interceptada por la mitad la rue Royale. Esta tenía una barrera formada de carros de material de artillería entre los dos ángulos extremos que forman sus límites al desembocar en la plaza de la Concordia, y de este modo los curiosos tenían que dirigir la vista sobre la plaza desde una distancia de más de cien metros.

Seguendo la calle del Faubourg Saint-Honoré, había cordones de tropas en todas las calles que se dirigen hacia los Campos Eliseos, y en ellas los centinelas prusianos estaban á muy pocos pasos de los franceses. En la misma disposición estaba toda la línea hasta la Avenida de los Ternes, y dando vuelta á todo el recinto de ocupación se hallaba siempre el mismo orden militar.

Algunas patrullas de caballería francesa circulaban cerca de las líneas formadas por el cordón establecido por la guarnición de París. Mas lejos del recinto de que acabamos de hablar había puestos de la guardia nacional, que hacían el servicio de segunda fila.

Por fortuna, no sabemos que haya habido colisión ni altercado en ningún punto, debiendo hacer justicia á la sensatez con que la población de París ha sufrido el sacrificio más violento que de ella podía exigirse, después de haber soportado tantos otros durante el sitio.

Por lo que pudimos ver desde lejos después de la ocupación, los barrios en que esta tenía lugar estaban casi desiertos. Las casas y las tiendas cerradas; sin curiosos en los balcones, y como si no hubiese gente allí donde la vispera todo era animación y movimiento.»

En tanto que Mr. Thiers deseara que la Asamblea nacional fuese trasladada á París, Mr. Buffet, apoyado por una parte importante de la Cámara, pide que se haga dicha traslación á uno de los pueblos que rodean la capital.

Se cree que el Gobierno se decida por Saint-Germain, cuyo palacio tiene un patio inmenso que á poca costa puede convertirse en salón de sesiones y numerosas habidaciones. Además, el pueblo situado sobre una altura está á cubierto de todo golpe de mano.

Dicen de Florencia que todavía no se ha orillado la cuestión de Italia con Túnez. El general Hussein se presenta conciliador; pero un síntoma alarmante es la continuación del armamento de la flota acorazada, dispuesta para obrar en este asunto. La Turquía toma parte en él, hasta el extremo de haber enviado una nota al cuerpo diplomático, quejándose de Italia, que busca un pretexto para anexionarse á Túnez.

La ambición de los italianismos ya no tiene límites.

Dícese que Napoleón III ha dado á conocer al emperador Guillermo su resolución de fijar su residencia en Inglaterra.

La Correspondencia Havas dice que el baron Baude, actual ministro de Francia en Atenas, es á quien parece le será confiada la misión de arreglar todos los pormenores del tratado de paz definitiva.

El emperador de Alemania ha firmado ya la ratificación de paz.

Acercas del programa del ministerio austriaco, dice un periódico liberal:

«Ningún periódico recibirá subvención, y los ministros se han propuesto no dar noticia alguna á ningún periódico: las palabras ofiosas, semifiosas, ministeriales, aplicadas á la prensa, desaparecerán en Austria. El Gobierno quiere apoyarse en la mayoría del pueblo é influir de este modo en el Parlamento. Los ministros opinan que se debe buscar el verdadero patriotismo austriaco en las masas populares: al apelar al pueblo, es indispensable contar con el Clero, que dispone de la mayoría, especialmente en los distritos rurales. De aquí los temores con respecto á la reacción y la algarazas de los ultramontanos. En cuanto á la Constitución, esta se reformará radicalmente, sin alejarse no obstante en nada de las vías legales. Consecuencias á los federalistas, convocatoria del Reichsrath para la discusión de los presupuestos; tal es el programa de este Gabinete ex-machina; Gabinete que para llevar todo esto á cabo no debe ni puede ser transitorio: programa que con justicia llaman conciliador, pues satisface en lo posible y á un mismo tiempo á los demócratas, clericales, federalistas y constitucionalistas.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE MARZO DE 1871.

AL FIN, VIENE!

Ya no es posible dudarlo. Los periódicos lo dicen y dan todos los pelos y señales y anuncian el cómo, el por dónde, el con quién, etc.

Es cierto, sí, que doña María Victoria, princesa de la Cisterna, restablecida de la enfermedad que le sorprendió en Allassio, viene al fin á reunirse con su esposo y á compartir las dichas y las amarguras de su reinado constitucional democrático.

Muy justo nos parece que aquellos á quienes Dios ha unido con lazos indisolubles, que sólo la muerte puede romper, vivan bajo un mismo techo y juntos crucen el árido desierto de la vida hoy acariciando esperanzas, mañana abrigando temores.

Y ahora sobre todo, en las circunstancias críticas en que se encuentra el mundo, cuando hasta los humildes y pequeños, los hijos del soberano pueblo, no sabemos lo que Dios nos tiene reserva-

do para lo porvenir, y vemos con irremediable inquietud caer repúblicas y monarquías, casi desapareciendo pueblos y reapareciendo otros, y por un movimiento instintivo agrupamos en derredor de nosotros á los seres que nos son queridos, y buscamos el apoyo de otras personas para no ser arrastrados por el torbellino de los sucesos que á nadie perdona, ahora sobre todo nos parece doblemente natural y lógico que las régias familias se agrupen también y ya con la fuerza de cañón, ya con la influencia del consejo se presten mutuo auxilio en el espinoso camino de la existencia humana.

Pero la verdad es que doña María Victoria viene á España en ocasión harto triste; la verdad es que su dignidad de princesa, su cariño de esposa, su amor de madre y su natural bondad de mujer han de sufrir fuertes sacudimientos ante el espectáculo desgarrador que ofrece esta España infeliz que, por efecto de dolorosas circunstancias, no puede hoy mostrar las grandes virtudes que le son características, y muestra en cambio los vicios todos, todas las secretas miserias de un pueblo enfermo y casi corrompido por el virus liberal.

Del 12 al 14, según dicen, pisará doña María Victoria el suelo español por la primera vez de su vida: esto es, cuando las elecciones hayan terminado.

Entonces pisará el suelo español, ¿quién sabe si empapado en sangre inocente! En vez de un pueblo regocijado, si no dichoso lleno al menos de nobles esperanzas, la augusta princesa encontrará un pueblo que se desgarras las entrañas en luchas interminables, y cada vez más sangrientas y terribles; un pueblo que se muere de dolor, de vergüenza y de hambre.

Los ojos de la ilustre huésped buscarán en torno de sí semblantes risueños, frentes serenas, miradas de respeto y de amor, lo que debe buscar y lo que tiene derecho á encontrar una princesa en cuyas sienes va á ponerse la corona de las reinas católicas de España. ¿Y qué verán sus ojos? Lágrimas abundantes en los de alguna pobre mujer que ha perdido á su hijo ó á su marido asesinado, en nombre de la libertad, por un patriota salvaje, celoso defensor de las instituciones vigentes; verán semblantes inquietos en amigos y adversarios, frentes abatidas, miradas de rencor y venganza que se dirigen entre sí los hijos de una misma madre. Si presta atención al ruido de este pueblo agitado, oírá gritos que estremecerán su corazón de cristiana, voces que resonarán con eco terrible en su corazón de princesa y de mujer. No espere aclamaciones de un pueblo feliz; el pueblo español ha dejado hace tiempo de aclamar, y ya no sabe y ya no puede más que gemir, como un niño moribundo, ó rugir, como una fiera desesperada.

¡Ah ilustre princesa! Dejad que días antes de vuestra llegada os pintemos con cuatro mal trazados rasgos la situación del pueblo en cuyo nombre se dió la corona á vuestro esposo; dejad que unos espasmos oscuros, tan distantes de esas regiones infectas que se llaman regiones oficiales como próximas á la esfera verdaderamente tenebrosa en que hoy se agita el pueblo de Pelayo, os digan la verdad de lo que aquí sucede para que el desengaño cruel no envenene vuestro noble y piadoso corazón.

Y lo que aquí sucede es horrible, señora nuestra. Por más que tengais ideas de las desgracias de un pueblo y de las iniquidades de un Gobierno, por lo que habeis visto en el pueblo y en el Gobierno italiano; por más que ya sepais cómo un pueblo católico y dócil llega á ser presa de aventureros sin conciencia y sin honra y subyugado por la ley brutal de la fuerza con escarnio del derecho y de la caballerosidad, aun os han de causar asombro la triste esclavitud en que nuestro pueblo vive y la holgura de que gozan los malvados.

Aquí, señora, los crímenes políticos ya no entran en cuenta. Los hombres que rompen sus juramentos y olvidan mercedes recibidas; los militares que venden su espada y por la conspiración abren camino á su fortuna, son héroes para el vulgo patriótico, eminencias para sus amigos y allegados, y personas respetables para muchos que se tienen por hombres de bien, por hombres decentes, y á quienes ni el crimen indigna, ni la verdadera virtud atrae.

Aquí, señora, vereis diariamente en los periódicos una crónica espantosa de asesinatos y atrocidades, unos que la justicia castiga, otros que barlan con admiración, con inverosímil facilidad la acción de la justicia.

Aquí oireis hablar de puntos negros, que han llegado á ser tantos que quien primeramente los delató desde las alturas del poder ha concluido por mirarlos sin miedo y por no dejar pariente ni amigo sin su parte alicuota del botín del presupuesto.

Aquí vereis una sombra de institución monárquica cuyo único objeto es servir de pantalla á los monopolizadores del mando y de la riqueza del país, que se dicen responsables ante la nación y todavía no han respondido ni responderán legalmente de las escandalosas infracciones de ley con

que han insultado el decoro y la conciencia de este pueblo sin ventura.

Aquí vereis un ministerio y unas Cortes cuyas decisiones serán inútiles si antes no reciben el visto bueno de un club ridículo e ignorante, llamado Tertulia progresista.

Vereis que este club dispondrá, como dueño absoluto, de los destinos de vuestro palacio, y tendrá la pretensión de que lleñe el vacío que la Grandeza española ha dejado en derredor del trono de San Fernando, con la pequeñez de gentes de ambos sexos que ni sabrán hablarlos el lenguaje corriente en los regios salones.

¿Sois creyente? ¿Sois piadosa? ¡Ah! cuánto habeis de sufrir al ver la grosera impiedad de los reptiles que os adulen!

¿Sois discreta? ¡Ah! qué tormento el de vuestra discreción al estrecharse contra la estupidez de vuestros nuevos y democráticos cortesanos!

¿Teneis propósito de hacer bien? ¿Sois capaz de curar con vuestras propias manos las heridas de las víctimas de nuestras discordias? Pues cuidad de que no excite la compasión de vuestro ánimo generoso algún infeliz magullado por la noble institución que hizo correr la sangre de Azcárraga, que llenó de luto las ciudades de Calahorra, Haro y Calatayud, que ha horrorizado a Palencia y a Ubeda y acaba de indignar a todos los hombres honrados de Valls.

¡Cuidad, señora! No confundais vuestros lamentos con los lamentos de las madres y las viudas y los hijos que maldicen de los derechos individuales. Se os dará permiso para condenar enérgicamente la falta más leve de un adversario político; no podreis, sin incurrir en la excomunión de la Tertulia progresista, ni mostrar disgusto por los crímenes más horribles que se cometen al grito de ¡viva la libertad! ó de ¡viva Amadeo II!

Y notad, señora: el nombre de vuestro amado esposo, que de nada es responsable porque en nada interviene, ni para bien ni para mal, según la Constitución del Estado, ese nombre que os es tan caro, lo arrastran por el suelo los que se llaman sus defensores y lo invocan de manera que quede grabado con caracteres de fuego en el corazón de sus adversarios. ¡Qué defensores, los defensores de vuestro esposo!

Ya veis, vuestra princesa, la agradable perspectiva de vuestra existencia en el trono de Isabel la Católica. Y esto es solo algo de lo mucho que vos misma tendreis ocasión de advertir.

Pedid a Dios que os dé paciencia, y cuando echéis de menos la serenidad de vuestros pasados días, vos, que teneis fe, ofreced al cielo las amarguras presentes a cambio de la salvación de los seres que más améis en la tierra.

HISTORIA DE UN ARDID.

Se trata de la inocente falsificación de unos cuantos telegramas, falsificación que tiene lugar el día 7 de Marzo, ó lo que es lo mismo, la víspera de las elecciones.

Por supuesto que, como luego resultará de la relación que vamos a hacer, el Gobierno, si señores, el Gobierno, aunque era el que de la falsificación iba a sacar gran provecho, ha sido engañado lo mismo que el partido carlista, a quien la falsificación perjudicaba.

A las cuatro de la tarde de ayer recibió el señor conde de Canga Argüelles un despacho telegráfico que, copiado a la letra, decía así:

«Biarritz, 7 (130).—Recibido 326.—Conde Canga Argüelles.—Barquillo.—Madrid.—Abandónense elecciones; retirese candidaturas; comuníquese inmediatamente provincias; todas obligame salir ahora mismo.—Antonio Aparisi y Guijarro.»

Comunicado a las 3 40 del 7 Marzo.

Como el hilo de la tela era muy burdo, desde luego advirtió el Sr. Canga Argüelles lo que se trataba, y aunque se dispuso a averiguar la autenticidad de tan estupendo cuanto inverosímil telegrama, no queriendo privar a su autor de la respuesta que convenía, dictó e hizo expedir por el telegrafo la siguiente:

«Aparisi y Guijarro.—Biarritz.—Comprendido telegrama. Aviso provincias para que no reparen en sacrificios y voten contra amadeístas.—Canga Argüelles.»

De la entrevista celebrada con el señor jefe de servicio de telegramas, resultó que el telegrama del Sr. Aparisi había sido efectivamente transmitido desde San Sebastián, a donde había sido comunicado desde Biarritz.

Era de suponer dada esta primera falsificación, que el señor conde de Canga Argüelles comprendió inmediatamente, no ya solo por la sustancia del parte, sino porque sabía que el Sr. Aparisi no estaba en Biarritz, y que en ningún caso este había de suscribirlo con su nombre y sus dos apellidos, era de suponer, decimos, que tras de aquella primera falsificación probablemente se habrían cometido algunas otras, todas cuantas fueran necesarias para conseguir el objeto que su autor ó autores se habían propuesto sin duda.

Volvio el Sr. Canga Argüelles a su casa, y en ella, bajo el sobre de otro telegrama, se encontró con una carta del auxiliar de telegramas, en la que le remitía 17 talones de otros tantos despachos que por su orden se habían transmitido, advirtiéndole, que habiendo tenido que abonar dos reales y cincuenta céntimos para el correo que debía llevar el telegrama dirigido a Albacete, por no haber en aquel punto estación, podía abonárselos cuando gustara.

Esta carta para el Sr. Canga Argüelles fué el hilo por donde más tarde iba a sacar el ovillo; ó de otro modo, los que, falsificando su nombre, habían pagado los telegramas puestos a diez y siete provincias de España, por 2 rs. y 50 cént. se expusieron a ver malogrado su trabajo.

Instantáneamente volvió el Sr. Canga Argüelles a la dirección de telegramas, y allí adquirió el pleno convencimiento del ardid que se había puesto en práctica para obtener, por medio de una falsificación escandalosa, que el Gobierno se viese libre hoy en las urnas de los carlistas, decididos a disputarle el triunfo, al cual fía, para desdicha de España, el mantenimiento de una situación que el malaventurado general Prim pretendió coronar con un príncipe saboyano.

Basó el señor conde de Canga Argüelles a su compañero y digno amigo el Sr. Vinader, y después de una breve conferencia, celebrada con el Sr. D. Cándido Necedal, se dispusieron a ejecutar el plan convenido con la premura que el caso exigía.

Lo primero que hicieron fué intentar ver al señor ministro de la Gobernación; pero no lo consiguieron, porque ni este ni el subsecretario, Sr. Romero Robledo, estaban aquella hora, las nueve de la noche, en su departamento. Bajaron a las oficinas del telegrafo, y allí pidieron los telegramas que a nombre del señor conde de Canga Argüelles se habían comunicado a provincias. Eran estos, según queda dicho, diez y siete, y en sustancia decían así:

«Sr. D. (los presidentes ó secretarios de nuestras Juntas).—De orden superior abandónense elecciones; comuníquense inmediatamente a los distritos.—Canga Argüelles.»

Este texto sufrió alteración en los dos telegramas dirigidos a Sagunto y a Albacete, en los cuales se advertía que los Sres. Aparisi y Canga Argüelles retiraban su candidatura.

Después de conferenciar con el jefe de servicio y con el segundo jefe de telegramas, y de haber obtenido la seguridad de que serían transmitidos los despachos que se enviaban anunciando la falsificación, se redactaron estos bajo la fórmula siguiente:

«Sr. D.—Todo telegrama puesto a nombre mío ó de la Junta desde el día 4 a las seis de la tarde, es apócrifo.—Canga Argüelles.»

Personado en la dirección de telegramas el señor jefe de la Universidad, el Sr. Franco Alonso, a instancias del Sr. Vinader, que por medio de un oficio suscrito por el conde de Canga Argüelles, le enteró del delito de falsificación cometido y de la urgente necesidad de prevenir sus efectos, adoptando las medidas oportunas, celebraron una conferencia con el señor director de comunicaciones y el segundo jefe de telegramas, y en ella estos jefes superiores manifestaron lo extraño del caso, ignorado por el director, según dijo, hasta hacía poco tiempo, y lo dispuestos que estaban a concurrir por su parte a reparar el mal causado con tan evidente falsificación. Se dió orden para que no se transmitiera ningún parte que personalmente no llevase el señor conde de Canga Argüelles, y trasladándose al juzgado de guardia el señor jefe, con una eficacia que no seríamos justos si no elogiásemos como se merece, principió a instruir las diligencias del sumario.

A la una de la noche, los Sres. Canga Argüelles y Vinader exponían ante el señor ministro de la Gobernación lo que pasaba, y el Sr. Sagasta, como antes lo había hecho el Sr. Romero Robledo, mostró el mayor asombro, declarando el sentimiento que tenían al haber sido víctimas también del ignorado y atrevido falsificador.

El señor ministro no sabía que el Sr. Aparisi hubiese telegrafado al Sr. Canga Argüelles, constándole, únicamente por haberseles participado la dirección de telegramas, que aquel señor se había dirigido a diez y siete provincias, mandando el orden superior que los carlistas se retirasen del campo electoral, noticia que por lo grata para el señor ministro, se había apresurado a mandar se transmitiese inmediatamente a todos los gobernadores civiles de España, y púestola también en conocimiento del Consejo de ministros, que en aquel momento iba a celebrarse; en este Consejo, según dijo el Sr. Sagasta, no todos sus compañeros se prestaron a admitir las probabilidades del suceso, y parece que alguno de ellos creyó que el telegrama supuesto del señor conde de Canga Argüelles sería una fórmula convenida para decir lo contrario de lo que de su texto literal resultaba.

No tuvo inconveniente el Sr. Sagasta en admitir la petición que le hacían los Sres. Vinader y Canga Argüelles; y habiendo hecho llamar al señor director de Comunicaciones, le recomendó la urgencia en la transmisión de los despachos que el Sr. Canga Argüelles había redactado, y cuyo contenido dejamos arriba ya expresado.

Hasta aquí la historia de lo que anoche ocurrió; debiendo añadir que a la hora en que escribimos estas líneas, se han entregado al Sr. Canga Argüelles los recibos de los partes transmitidos a las provincias de Badajoz, Palencia, Cáceres, Teruel, Cuenca, Valladolid, Sevilla, Segovia, Oviedo, Victoria, Albacete, Segura, Avila, Murcia, Lérida, Castellón, Salamanca, Sagunto, Toledo, Ciudad Real, Burgos, Zamarraga, Valencia, Granada, León, Huelva, Alicante, Alcoy, Santander, Zamora, Zaragoza, Soria, Logroño, Huesca, Orihuela y Jaén.

No queremos hacer comentarios; la justicia interviene.

La Junta Central Católico-monárquica ha hecho todo cuanto su deber le exigía.

No sabemos, no queremos saber tampoco quién es el autor ó los autores de una falsificación tan manifiesta é ineficaz.

En el epígrafe con que esta relación ha sido encabezada, lo decimos; todo esto que ha pasado es un ardid más, que si no hubiese sido descubierto anoche, habría podido dar un resultado muy satisfactorio al Gobierno, ante el cual se levanta hoy, más vigorosa que nunca la gran comunión carlista asociada de todos cuantos quieren poner término a los inmensos males que sufrimos, para que, ante todo y sobre todo, España sea de los españoles.

Previsora la Junta Central Católico-monárquica, advirtió por medio de los periódicos de la comunión, que desde el día 4 de Marzo dejaban de comunicarse por telegrafo con las provinciales, de distrito y locales; y que cuantos partes se recibieran después de los seis de la tarde de aquel día, deberían considerarse como apócrifos.

Por tenerse este presente, los telegramas falsificados no debieron producir efecto ninguno, y así se explica que ayer, el conde de Canga Argüelles solo recibiera dos contestaciones a los telegramas suplantados; uno de Zaragoza, preguntando si era auténtico, y otro de Victoria en el que se decía que recibida la orden de abandonar las elecciones, tenía las ganancias ganadas, se necesitaba confirmación.

Repetimos que por hoy nos abstenemos de todo comentario.

El Gobierno nada gana, y si el ardid se tramó en su provecho, parecemos que al fin se ha convertido en daño suyo.

CUESTION QUE NO DEBE SERLO.

Las consecuencias de no considerar válido para los efectos civiles el matrimonio celebrado como Dios manda y no como manda el Gobierno, empiezan a llamar la atención de los revolucionarios. Ellos, al dar la ley de matrimonio civil, no pensaron más que en combatir el catolicismo y minar en sus fundamentos la familia cristiana, y hoy porque sus anti-católicas disposiciones pueden afectar al Tesoro, caen en la cuenta de que han establecido un absurdo; con lo cual, por otra parte, demuestran que el dinero les importa y les mueve más que la moral y los derechos de la Iglesia.

Ha sido sometida estos días a la resolución del Consejo de Estado, una que los ministeriales llaman cuestión grave, y que para nosotros es por demás sencilla, con arreglo a la ley de matrimonio civil. Una señora pensionista en concepto de viuda de un funcionario público, ha contraído segundo matrimonio religioso, pero no civil, y pide

que se le pague la pensión, toda vez que el matrimonio religioso no surte por sí solo efectos legales.

¿Hay aquí cuestión alguna, ni pequeña ni grande? ¿Qué ha de hacer el Consejo de Estado, sino declarar que esa señora pide con justicia su pensión? La ley es terminante: los que viven en concubinato, unidos solo por el juez municipal, esos son casados a los ojos de la ley; los que contraen matrimonio religioso solamente, no quedan casados y la ley no les concede derecho alguno en este concepto. Por la misma razón no puede privarse de ninguno que tuviera, anterior al matrimonio.

La señora de que se trata disfrutaba viudedad: se ha casado ante la Iglesia; es decir, permanece viuda para la ley. ¿Hay ni sombra de derecho para privarla de su viudedad? Hace perfectamente en pedirlo, y deben hacer lo mismo cuantas se hallen en su caso. De hoy más, y mientras subsista la monstruosa ley de matrimonio civil, harán muy bien en casarse las solteras ó viudas que no quieren permanecer en este estado, y que por no perder la pensión no se casaban. Hoy no se les puede privar de su pensión aunque se casen canónicamente, como tampoco adquieren derechos a ella.

Supongamos que una señora se casa canónicamente con un funcionario público y envidiada. Ni ella ni sus hijos pueden pedir pensión, y si la pidieran, a buen seguro que la ley y las autoridades les dirían: yo no os reconozco derecho alguno, porque la persona en cuyo nombre los reclamáis no estaba casada.

Es indudable que así sucedería, como la ley misma dice y como tienen cuidado de repetir todos los días los ministeriales, recomendando el matrimonio civil. Por consecuencia lógica, natural, incontrastable de esto, el Gobierno no tiene más remedio que seguir pagando la pensión a una viuda ó huérfana que se case canónicamente, y proclamarlo así: «Pago pensión a una casada, porque está viuda; pago pensión de soltería a una casada.»

El *Imparcial* conoce que esto es lo único lógico y procedente, y lo confiesa con atenuantes, diciendo que en estos casos hay una cuestión legal y otra moral. Nos repugna hacernos cargo de la argumentación del *Imparcial*, que llama *concubinato religioso* al matrimonio; pero oigamos lo que dice acerca del caso referido:

«A primera vista parecemos que la señora está en su derecho optando por vivir en concubinato religioso, y porque sus hijos sean naturales y no legítimos, a cambio del disfrute de la pensión. Pero como quiera que el principio a que obedece la ley que concede derechos pasivos a las viudas de los empleados en ciertas condiciones, se funda en el desamparo en que estas quedan y en la conveniencia de mantener con cierto decoro a las esposas de funcionarios que han prestado servicios al Estado, puede sostenerse que desde el momento en que la viuda tiene el amparo de una persona que atiende a su subsistencia y deja de representar la personalidad de su primer marido para pertenecer a otro hombre, pierde todo derecho a la pensión, toda vez que ha cesado de ser digna de las consideraciones que la ley le guardaba solo por su fidelidad a la memoria del funcionario público que dejó de existir, y que se considera perpetuada en su viuda é hijos.»

Toda esta argumentación cae por su base. El *Imparcial* mismo dice que la señora vive en concubinato religioso, y los hijos que tenga no serán legítimos; de donde se sigue que si el marido segundo de esa señora fuese funcionario público, ni ella ni sus hijos tendrían derecho a pensión por este matrimonio. Lo que no da derechos, no los quita, ó como dice el adagio vulgar: *el que esté a las duras esté a las maduras.*

En conclusión; no puede privarse de pensión a ninguna persona, porque haya contraído matrimonio canónico, a no ser que, como es de justicia, se declare que este surte efectos civiles.

Esto es lo justo y lo conveniente, de no hacerse así, siempre habrá conflictos, dudas y cuestiones.

Segun *La Correspondencia*, pasan de tres mil los electores de Madrid que no podrán votar en las presentes elecciones por no haber reclamado la cédula a tiempo.

Agréguese a este número el de los electores que habiéndola pedido no la han alcanzado, y de fijo que ha de resultar bastante mermado el sufragio universal.

Sobre este asunto dice *La Opinión Nacional*:

«Un verdadero jubileo parecía hoy la casa-ayuntamiento, visitada sin cesar por centenares de vecinos de la población, que iban a reclamar su cédula talonaria para poder tomar parte en la elección. Por supuesto que no todos los que subían aquellas escaleras han tenido la suerte de bajar provisionales de su respectiva cédula; muy al contrario, muchos de los reclamantes descendían tristes, y desesperados algunos, porque a pesar de tener al corriente su padrón y de llevar su cédula de vecindad, no han podido obtener la talonaria para votar, sin más rodeos que pedirle al ayuntamiento: ¿a no ser que el ministro de la Gobernación, ó el gobernador de la provincia, conozcan alguna otra que nosotros ignoramos?»

En cambio dice *La Igualdad* que no se admitirán protestas sobre la edad en los militares antes ni después de la votación, y que a los soldados que manifestaban cierta repugnancia en ir a las urnas se les ha dicho que su deber es obedecer las órdenes superiores.

Si estos hechos son ciertos, ¿quieren decirnos los periódicos ministeriales a qué viene ese miedo cervel que fingen a la coalición? Con armas de tan mala ley la derrota material es imposible.

Por si esto no fuera bastante, pregunta *El Pueblo*:

«¿Será cierto que por el gobierno de la provincia de Madrid se ha pasado a todos los empleados de sus dependencias una *orden* comunicando en que se les pide suscribirse un acta de adhesión a los candidatos ministeriales, si en ello no tienen inconveniente alguno?»

El mismo periódico aconseja a sus amigos que no se amilanen y que en vez de perder el tiempo en lamentaciones estériles, lo aprovechen en poner en juego los medios de defensa que la ley les concede. El consejo nos parece inmejorable, solo que la ley, tratándose de ministros que han quebrantado la Constitución todo el tiempo que les ha dado la gana, se parece mucho a la famosa carabina de Ambrosio.

Decíamos ayer que en Tarazona había sido villanamente asesinado un sacerdote, primera víctima de la presente lucha electoral.

La segunda no se ha hecho esperar muchas horas, y es también carlista. Acerca de este crimen escribe *La Igualdad*:

«En Benicarló ha sido asesinado un vecino honrado é influyente porque era elector de oposición, y por consiguiente adversario de la candidatura de un situacionero.

Ya saben nuestros lectores que el asesinato está a la orden del día, y que los candidatos *italianismos* se proponen hacer las elecciones *de sangre y fuego*, último recurso a que apelan para imponerse al país a trabucos; pero esto no debe sorprendernos ni arredrarnos, porque es la prueba más patente de la

impotencia y del descrédito de la situación, amenazada de una muerte próxima y desastrosa.

Hemos dicho que la víctima ha sido un carlista, porque así se supo anteaer en Madrid por despacho telegráfico.

Pero estos días prometen ser tan fecundos en asesinatos, que habrá seguramente para todos.

Y a propósito, un periódico de Zaragoza anuncia ya el tercero, que recayó en la persona de don Ramon Carlucho, republicano de Sos.

Si un perjuicio de continuar mañana ó acaso hoy a última hora esta terrible y vergonzosa enumeración, consólemos y tomemos aliento, considerando que según dice un diario ministerial, estos sucesos no son nuevos desgraciadamente en las luchas electorales. Y si esta consideración no bastara para dar ánimo a ciertas almas pusilánimes, no olviden, por consejo del mismo periódico, que la libertad tiene ciertos inconvenientes, aunque a decir verdad no es fácil olvidar lo que estamos viendo todos los días.

Advertimos que el periódico que así habla no es *La Nación* ni *El Imparcial*, ni siquiera *La Iberia*, es *El Debate* que emplea en hablarnos del asesinato de Bru el tiempo que podía haber empleado en explicarnos por qué desde la revolución acá quedaban impunes crímenes horribles perpetrados en las calles de Madrid y a la luz del día algunos de ellos. Con razón dice *La Epoca* que la vida humana, por razón de la inseguridad, vale hoy menos que hace tres años; ó lo que es lo mismo, que lejos de progresar la civilización, de la cual es síntoma seguro la mayor dulzura de costumbres, hemos marchado en ese período de tiempo hacia la barbarie.

Y como es posible que otra cosa suceda, si, como dice el mismo periódico, los partidos revolucionarios son los primeros a proclamar ideas de violencia, a cantar el trágala en vez de emplear los razonamientos, a predicar ideas subversivas, a contraer las peores alianzas, a favorecer la impudencia escandalosa en cambio de conseguir pasajera popularidad?

No ha sido un republicano solo el asesinado en Sos; han sido dos y ambos quemados después de muertos según dicen *La Igualdad* en la siguiente carta de aquella villa:

«Sos, 4 de Marzo de 1871.—Sr. D.—Mi querido amigo: En medio del dolor más profundo y de la mayor indignación, participo a Vd. que ayer han sido bárbaramente asesinados, entre Castillo y Luesia, nuestro común amigo D. Ramon Canalucho, presidente del comité republicano de este distrito, y su hermano, que volvían de recorrer los pueblos del distrito, por ocho ó diez hombres que estaban apostados esperándolos, y después de asesinarlos los afanosos asesinos, los quemaron, muriendo también el caballo.

Figúrese Vd. cómo estará esta familia y este pueblo; todos estamos horrorizados, y apenas tengo ánimo para trazar estos renglones, dándole tan horrible noticia.

Los asesinos, ya puede Vd. figurarse los que serán, porque sabían que Ramon andaba recorriendo los pueblos para que no saliera el diputado del Gobierno.

El periódico republicano propone, en vista de estos y otros asesinatos, la formación de un centro donde se reúnan las noticias y pruebas de los crímenes que se cometen por causa ó con ocasión de las elecciones, para pedir en su día la responsabilidad a quien corresponda.

Nunca se ha hablado más ni se ha hecho menos en materias de responsabilidad que en los tiempos que alcanzamos. Esto se irá, por supuesto; pero pierda cuidado *La Igualdad*, que las personas influyentes en la situación se marcharán también a comer descansadamente en el extranjero los ahorros que para entonces tengan hechos. Así ha pasado siempre, y así sucederá en lo sucesivo. Solo en los tiempos en que era desconocida en las leyes la moderna responsabilidad ministerial, se exigía por los tribunales de justicia, únicos que tienen derecho a castigar al delincuente.

Los carlistas de Tortosa han tomado el buen acuerdo de cerrar el casino de aquella ciudad, interin permanezca en ella Escoda y Canela.

Entre tanto, continúan presos en las cárceles de Valls cerca de doscientos carlistas. Hé aquí un par de sinapismos que sentiria indudablemente la situación a no ser ya cadáver.

Segun escriben de Tortosa a *El Tarraconense*, el candidato ministerial se ha agarrado a los faldeos de la levita del gobernador militar y no le suelta ni para recorrer los pueblos del distrito. De esto a echar mano de un cañon Krupp hay poca distancia, y el Sr. D. Benito Ferré, por la muestra, es más aficionado a las armas que a la toga en asuntos electorales. En cuanto a cédulas algunos tortosinos tenían la esperanza de recibirlas la víspera de las elecciones.

Y sigue la enumeración de abusos electorales.

Dice *La Regeneración*:

«Las que suceden en la provincia de Burgos son extraordinarias y en alto grado escandalosas.

No hay medio alguno que no empleen los amigos del Gobierno para influir en contra de los candidatos de oposición y la influencia es algo más que moral.

Un juez de primera instancia llama, por ejemplo, a los jueces municipales, a sus secretarios y alcaldes y les manda con amenazas votar al candidato ministerial.

Un cacique de otro pueblo predica en Treviño, en términos groseros; y pide que se vendan los montes del pueblo si no votan a Rivero.

En otras partes los guardas se convierten en partidarios de la porra, y asustan, y amenazan y hacen todo género de coacciones.

En fin, y esto es histórico, días pasados un peaton que iba a llevar manifestos de la junta carlista del distrito de Miranda de Ebro, cuyo presidente don Pedro Senz de Cortázar, es digno de los mayores elogios por su celo, fué asaltado por tres liberales, que le quitaron los papeles y circulars que llevaba, se los quemaron diciéndole que lo mismo harían con su amo (el presidente de la junta), y por fin le robaron la pequeña cantidad que llevaba para sus gastos.

Continúa *La Esperanza*:

«En un pueblo de la provincia de Leon un liberal situacionero, después de apelar a un carlista, puso sobre el pecho de otro los pies de la yegua que montaba, acción honrada y generosa, liberal y progresista, que tiene postrado en el lecho al agredido, cuya vida corre gravísimo riesgo.

En un pueblo cercano al que esto aconteció, dos bravos liberales, también situacioneros, esperan a un carlista en un sitio retirado, y después de golpearle, le asestaron un navajazo a traición.

Prosigue *El Eco de España*:

«El día 4 no habían aun empezado a repartirse las cédulas electorales, por lo cual las oposiciones no podrían tomar parte en la lucha.»

Añade *La Política* en carta que le escriben de Córdoba:

«El gobernador de Córdoba, Sr. Alau, no perdona

medio para combatir la candidatura del marqués de la Vega de Armijo. Parece que el 28 de Febrero reunió a los jefes militares y civiles para decirles que, siendo el marqués de franca y decidida oposición al Gobierno, los llamaba para que votaran en contra de su candidatura. Unos días después, se dice que llamó a 43 de los principales republicanos proponiéndoles se pusieran de acuerdo para votar las mesas en contra del marqués, lo cual no podemos creer; y por último, por parte telegráfica se ha hecho venir inmediatamente a Madrid al brigadier Grases, comandante general de aquella provincia, entregando antes el mando al brigadier Hidalgo, que casualmente tiene, según se dice y nosotros ignoramos, iguales ideas políticas que el Gobierno, y está nombrado segundo cabo de las provincias Vascongadas.»

Y en la necesidad de dar alguna vez fin a este asunto, termina *La Opinión Nacional*:

«Esta tarde se ha puesto en los sitios de costumbre un bando del Sr. Rojo Arias, gobernador de la provincia. Relativo a elecciones, que mañana insertaremos. Entre tanto, y después de haberlo leído una y otra vez, no podemos dejar de censurarlo severamente, por que cada uno de sus conceptos es una flagrante prueba de presión desatentada que se piensa ejercer sobre el cuerpo electoral.

Si así se procede desenmascarándose en Madrid, donde por un lado con tantos recursos cuenta el Gobierno, y por otro son tan poderosos los medios de vigilancia que las oposiciones tienen a su disposición, por estar en Madrid sus centros y sus órganos en la prensa, considérese lo que sucederá en las pequeñas localidades donde tan fácil es ahogar la voz de los opositores.»

En boca de un periódico ministerial no dejan de tener importancia las confesiones siguientes:

«Las últimas noticias electorales dan a entender que los candidatos moderados que luchan con más fuerza son los Sres. Castro (D. Alejandro), Belda (don Martin), Mon, conde de Toreno, marqués de Castañaga, Alvarez (D. Fernando) y Estéban Collantes (don Agustín), que se entre todos el que tiene más probabilidades.

Como montpensieristas sostienen con empeño sus candidaturas los señores marqueses de la Vega de Armijo y Campo Sagrado, y los Sres. Mendez Vigo, Suarez Inclán, Barca, Mantilla y Romero Ortiz. Por el Sr. Necedal trabajan sus amigos y la coalición en Asturias y en Vizcaya. Los carlistas, representados en una gran parte por escritores políticos y por dignidades eclesiásticas, luchan en casi todas las provincias, siendo muy afortunados si en 36 ó 40 distritos logran victoria.»

El mismo periódico teme que en los distritos del Hospital, de la Latina y del Congreso pierda el Gobierno las elecciones y triunfen en el primero y segundo dos republicanos y en el tercero nuestro amigo el señor marqués de Gramosa.

Pero mejor dato que las noticias del diario ministerial para juzgar del resultado de las elecciones es cierta duda la multitud y variedad de arides que ciertos amigos de la situación emplean contra las oposiciones. Ese es hoy por hoy el dato más seguro para calcular el miedo de que se hallan poseídos los presupuestivos.

Otro periódico, *El Tiempo*, escribe el siguiente párrafo sobre conjeturas oficiales respecto del resultado de las elecciones próximas:

«En el ministerio de la Gobernación se echaban ayer noche a última hora las galanas cuentas siguientes, como resultado probable de las elecciones que mañana empiezan.

Vendrán, pues, al próximo Congreso, según la inscripción profética de los Sres. Sagasta y Romero Robledo:

Progresistas.	160
Unionistas.	90
Montpensieristas.	8
Moderados.	8
Demócratas.	48
Republicanos.	36
Carlistas.	43

Pronto saldremos de dudas.

El Gobierno ha tenido la rara habilidad de convertir poco menos que en un personaje popular y temible al duque de Montpensier, que acaso era el revolucionario que menos simpatías tenía en España. Esta torpeza del ministerio puede costarle cara a la situación, porque en todas partes, y más en nuestra patria, tiene adelantado mucho para cualquier empresa aquel que se ve injustamente perseguido y representa el papel de víctima. Agréguese a esto que D. Antonio de Orleans es víctima de sus mayores amigos, y que todo el mundo califica de ingratitud insignie la conducta del general Serrano para con su antiguo protector, y no podrá menos de convenirse en que ni el más astuto reaccionario pudo aconsejar al duque de la Torre cosa que más daño hiciera a la situación.

El duque de Montpensier salió anteaer de Sevilla, llegó anteanoche a Alcázar de San Juan y siguió su camino a Valencia. Tanto al dejar su residencia como en las poblaciones del tránsito, D. Antonio de Orleans ha recibido muestras de consideración a que no estaba acostumbrado, y sus periódicos vienen llenos de noticias relativas a este viaje, que prueban sobre todo la impopularidad del Gobierno. Tradáremos algunas al *PENSAMIENTO* para que nuestros lectores formen idea exacta de la torpeza ministerial.

Ayer por la mañana salió de Sevilla para su destierro en Mahón el señor duque de Montpensier.

Su despedida, según las varias cartas que hemos recibido, ha dejado profunda impresión en los habitantes de aquella capital.

Acudieron desde bien temprano a la estación y estuvieron en el andén al lado del duque hasta la partida del tren, el capital general de Andalucía, Sr. Mackenna, el alcalde primero constitucional, el secretario del gobierno civil en nombre del gobernador civil y del suyo propio, los hombres más importantes de la banca de Sevilla, muchas personas notables de todos los partidos é infinito número de hombres del pueblo.

La duquesa de Montpensier también se hallaba al lado de su ilustre esposo, a quien acompañó hasta la estación de Córdoba.

A la hora fijada ocuparon los duques el coche brec colocado el último del tren, en compañía de varias personas de su amistad y servidumbre, que también quisieron acompañarlos hasta Córdoba.

En el momento de partir el tren se oyeron infinitos vivas a los duques de Montpensier, a la honra de España y a los padres de los pobres. Este último grito fué repetido por las clases populares hasta que el tren se perdió de vista.

Hoy por la mañana ha llegado a Madrid el director general de Caballería Sr. Milans del Bosch, que salió ayer de Sevilla en el mismo tren que el duque

te de la del Sr. Topete, que no tenía más distrito que este, y a quien se coloca en un duro trance.

Es digno de notarse que *El Debate*, olvidando sus antiguas afecciones, aconseja aunque tímidamente a los electores de San Fernando, que no abandonen a Topete por Montpensier. ¡Poder del ministerialismo!

Todos los periódicos convienen en que las próximas Cortes han de tener gran importancia para el porvenir de la situación y de los partidos políticos de España, y aunque nosotros no somos completamente de ese parecer, porque la historia enseña que las mayorías y minorías parlamentarias no resuelven ninguna cuestión, consignamos, sin embargo, la opinión de los demás periódicos, que nos merece cuando menos respeto.

La *Epoca* no comprende, a pesar de todo, por qué unas Cortes ordinarias han de prolongar el período constituyente, poniéndolo todo en cuestión, cuando debían dedicarse solo a establecer definitivamente el imperio de la ley, y a crear una situación normal.

Pues nosotros, que sin considerar asunto de vida o muerte el resultado de las elecciones próximas, entendemos que legalmente podrán hacer las Cortes muchas y muy graves cosas, aunque realmente no las hagan porque la ley es un mito en España, vamos a decir a *La Epoca* quién es el culpable de que el período constituyente no se cierre jamás, y por consecuencia, de que las Cortes próximas sean poco más o menos como las pasadas.

El culpable es la Constitución del Estado, uno de cuyos artículos da derecho a las Cortes ordinarias para pedir la reforma de aquella, y por consiguiente la destitución del monarca, mediante convocatoria de un Congreso Constituyente.

No estas, sino todas las Cortes ordinarias que se reúnan, mientras la Constitución esté vigente, podrán poner en tela de juicio la existencia de todo lo actual, desde lo más alto hasta lo más bajo, cosa que no debe causar asombro a quien sepa que la inestabilidad es la esencia de las instituciones democráticas y liberales.

O es o no el pueblo soberano: o es o no la ley del progreso. ¿Es soberano el pueblo? Pues entonces nadie se pase de que ejerza la soberanía cuando y como le plazca, desahuciando hoy lo que ayer hizo. ¿Es la ley la del progreso? Pues nada más natural que en su marcha vertiginosa arrastre instituciones que un día creyó útiles y al siguiente embarazosas.

Es preciso vivir al día, al minuto, y las instituciones modernas tienen que acomodarse a esa condición de inestabilidad que caracteriza a este ilustrado siglo de los Parlamentos y de los saca-muestras.

La *Correspondencia* se toma la molestia, bien excusada por cierto, de desmentir la noticia que dió *El Eco del Progreso* de que iban a ser sometidos a la acción de la justicia los militares conculcadores de la Constitución democrática. La *Correspondencia* funda su negativa en que los señores fiscales no han denunciado esas infracciones, esos abusos. Lo que debiera demostrar el diario noticiario es que esos abusos no han existido. Pero como esto no es posible, como el crimen político se ha ejecutado a la vista de todos los españoles, resulta que hemos llegado a tal degradación que la ley solo obliga a los débiles, mientras que los fuertes hacen de ella público escarnio.

Esta es la moralidad de la revolución.

Si los hechos que cuenta *La Correspondencia Vascongada* en el párrafo siguiente son ciertos, no hay palabras bastante duras en el Diccionario de la lengua para calificar la conducta de la persona o personas responsables de semejantes atropellos. Eso sería ya jugar con los tribunales, y con los bienes y con la libertad y con la vida de los ciudadanos, y habría que emigrar de un país donde por espacio de siete meses se consiente la conculcación de las leyes y el desprecio de uno de los derechos más sagrados de que en toda sociedad culta gozan los ciudadanos.

Si esos hechos son ciertos, si según dictamen del Consejo Supremo de guerra la mayor parte de los procedimientos militares han sido ilegales, nulos y arbitrarios, ¿por qué el Gobierno no se apresura a sacar de presidio a esa multitud de carlistas que entraron en ellos ilegal y arbitrariamente? ¿Con qué derecho los retiene? ¿Acaso basta que sean carlistas para hacer con ellos lo que nadie se atreve a hacer con la persona más malvada de la tierra?

Pronto, pronto, restablezca el imperio de la ley, ceda la fuerza bruta ante la razón, y el capricho ante la equidad; vayan a sus casas esas víctimas de la más despreciable y vergonzosa de todas las tiranías, y ocupen su puesto en presidio, previo juicio, aquellos que por malicia, ignorancia, o pasión política, se han rebajado hasta el punto de condenar a infinidad de personas en virtud de procesos ilegales, nulos y arbitrarios.

Justicia, y justicia pronto es lo único que pedimos; por eso alzamos la voz para exigir en nombre de las leyes divinas y humanas, si los hechos que narra *La Correspondencia* son efectivamente ciertos.

Véase ahora el importantísimo párrafo de este periódico bilbaíno:

«La causa de los diputados generales de Vizcaya no fue terminada por aprobación del sobremuestro que pedía el fiscal, sino por declararse el juzgado de guerra incompetente, después que había conocido en ella seis meses consecutivos y obtenido del juez de primera instancia de Bilbao y de la audiencia del territorio que reconocieran la competencia del consejo de guerra. Este fenómeno monstruoso, desconocido en los anales del foro, se explica, con que el Consejo Supremo de Guerra, ha dado un informe severísimo y razonado al señor ministro de la Guerra, demostrando que la mayor parte de los procedimientos militares de este distrito contra los carlistas, eran ilegales, nulos y arbitrarios porque carecían de competencia los consejos de guerra permanentes para conocer en ellos, porque ni los hechos que se perseguían procedían de fuerzas militares armadas, ni de milicianos nacionales, ni de carlistas que hicieran resistencia con armas a las tropas. En su consecuencia, los infelices carlistas que pueblan las cárceles y presidios a consecuencia de procedimientos militares, sufren injustamente y deben ser puestos inmediatamente en libertad.»

Háblase de la separación del Sr. Allende Salazar, y parece que es ya cosa acordada. Pero esto no es todo lo que exige la justicia.

La *Correspondencia* de anoche nos da la noticia de que el Sr. D. Mariano Ballester, actual subsecretario de Ultramar, tiene asegurada su elección por el distrito de Calatayud, y que probablemente su contrincante el republicano Sr. Garchoitena retirará su candidatura.

Nosotros que sabemos muy bien todo lo que el Sr. Ballester ha trabajado por asegurar su elec-

ción en aquel distrito, á donde no hace mucho tiempo fué a preparar el terreno, no damos crédito a la especie de que el Sr. Garchoitena se retira, antes bien creemos que ni esto es cierto, ni la elección del Sr. Ballester es tan segura como *La Correspondencia*, ó el autor del suelto, supone.

¿Se quiere una prueba convincente de los temores que abriga el subsecretario de Ultramar por graciosa protección de Ruiz Zorrilla? Pues la misma *Correspondencia* nos la da al decir, en otro suelto, que han llegado dos compañías del regimiento de Tarifa á Calatayud, procedentes de Zaragoza.

En las elecciones parciales del año pasado, el hermano político del Sr. Ballester, D. Juan Francisco Mochales, actual tesoro de D. Amadeo, pidió también y obtuvo que fueran militares de infantería y caballería acudiesen en auxilio del sufragio universal, que iba a convertirse en naufragio para el consabido Mochales. Y las fuerzas acudieron, y con ellas en Calatayud algunos amigos del candidato ministerial, individuos de la milicia ciudadana, cometieron aquellas escandalosas tropelías, aquellos asesinatos infames que horrorizaron a todos los españoles honrados. Aun así, perdió la elección el hermano político del Sr. Ballester.

¿Le sucederá ahora una cosa parecida al subsecretario de Ultramar? Por de pronto, ya se ve que ha pedido fuerzas á Zaragoza, como el Sr. Mochales las pidió hace un año. El objeto de esta petición le ignoramos; pero si es para que las tropas presencien escenas parecidas á las de Marzo de 1870, caiga gota á gota la sangre que se derrame sobre la frente de los culpables.

Hace tiempo que un periódico, *La República Ibérica*, nos parece, denunció escandalosos abusos cometidos en los montes de la provincia de Huesca. Esos abusos continúan, y *La Revista Forestal* da cuenta de la tala de los montes de Loarre y de los de Ayerbe.

¡Dejad algo para nuestros hijos, señores revolucionarios!

Días pasados dijimos que uno de los brigadieres dimisionarios era D. Victoriano Ameller. Pero hoy, mejor informados por *La Correspondencia*, tenemos que rectificar la noticia, pues el brigadier Ameller, según parece, va á ser ascendido á mariscal de campo, y nombrado subsecretario del ministerio de la Guerra. De esta manera habrá paz, y la Tertulia progresista estará satisfecha de Serrano.

En cuanto al ejército, su satisfacción no debe de ser mucha, á juzgar por las siguientes líneas de un periódico liberal:

«Los nuevos nombramientos de brigadieres que hoy trae la *Gaceta*, han causado el mayor desagrado en la clase de jefes, que juzgan excesiva la prodigalidad del ministro de la Guerra, sin duda porque no recuerdan lo liberal que en este asunto de gracias fue siempre el general Serrano, que hizo brigadier al comandante D. Juan Prim de una sola plumada, y de otra mariscal de campo y conde de Reus, regalándole además su *faja*, sin duda porque todavía le pareció que se quedaba corto en la merced. Verdad es que entonces era el duque de la Torre ministro universal de donña Isabel de Borbon, y hoy no es más que ministro de la Guerra de D. Amadeo de Saboya.»

Entre *La Iberia* y *El Debate*, ámbos periódicos ministeriales, se ha entablado una polémica edificante acerca de si Topete es más que Beranger ó Beranger más que Topete. Aunque para nosotros uno y otro son menos, no podemos resistir á la tentación de copiar unas líneas del *Debate*, en que, á pesar de todo su ministerialismo, maltrata al señor Beranger, como no lo maltrata el periódico de más decidida oposición. Habiendo dicho *La Iberia* que el actual ministro de Marina estuvo con Topete en Cádiz el día de la deshonra de España, le contesta *El Debate*:

«Lo cual no negaremos nosotros, aunque no sea más que por evitar polémicas prolijas; pero si estas hazñas—que sin duda le parecen famosas al autor del suelto, por ser las primeras y las únicas en que anduvo su héroe—existen, ni nadie las celebra, ni nadie las conmemora, ni nadie se acuerda de ellas.»

Por los demás, ya sabemos que esa persona, como *La Iberia* dice, no siente envidia por nada ni nadie, á menos que por tal se tenga el dolor acerbado que debía causarle ver á unos cuantos marinos cubrirse de gloria en el Callao, mientras esa persona paseaba tranquilamente en Londres.

También este es un mérito que no tiene que envidiar á nadie.

No hay día en que *La Iberia* y *El Debate* no califiquen de monstruosa la coalición de las oposiciones, y sin embargo, *El Debate* y *La Iberia*, representan dos de las fracciones coligadas en el ministerio. Se conoce que la revolución ha sido fecunda en monstruosidades.

No debe extrañarnos que habiendo quien se valga del puñal ó del trabuco para dar la diputación á un candidato, haya quien emplee otros ardid, por villanos que sean, para conseguir el mismo objeto. Ya ayer dábamos cuenta de la circular apócrifa que desde Madrid se había enviado á provincias declarando rota la coalición por los federales de primera talla.

También ayer mismo el señor conde de Canga Argüelles recibió según decimos en otra parte un telegrama de Biarritz con la firma del Sr. Aparisi y Guirra, mandando que se retiraran todas las candidaturas carlistas. Como el Sr. Canga Argüelles sabía que el Sr. Aparisi no estaba en Biarritz, se presentó en la oficina de telégrafos para adquirir algunos pormenores del parte, y allí supo que á nombre suyo se habían dirigido otros telegramas en iguales términos á varios puntos donde más seguro es el triunfo de los candidatos carlistas.

La verdad es que se necesita un valor á toda prueba y un estómago de bronce para luchar contra políticos que de estos medios se valen para sacar diputados. Los asesinatos horribles, pero esos otros medios dan asco. ¡Y ese es todo el cariño que los liberales tienen al Gobierno parlamentario! ¡Cuánta degradación y cuánta farsa!

El Euzcalduna de Bilbao da la voz de alerta á los carlistas, porque corre por aquella población el rumor de que se trata de dar vivas á Carlos VII y alarmar á los ciudadanos pacíficos con un amago de motín fingido, á fin de encasuar á los electores carlistas y ganar por medio de este ardid de guerra unas elecciones que el mismo Gobierno considera perdidas.

Hasta las Provincias Vascongadas han de ser teatro de las atrocidades patrióticas! ¿No es esto capaz de apurar la paciencia de un Job?

El mismo periódico bilbaíno publica una correspondencia de Madrid en la cual, hablando de las dimensiones de algunos brigadieres y de la actitud del ejército, al cual todos los partidos y el Go-

bierno mismo pugnan por atraerse, se leen estas líneas cuya gravedad no es preciso encarecer:

«De aquí el que se siga hablar de exploraciones habilitadas en ciertos regimientos y de promesas de noches y días como la de San Daniel, en que los golpes abundan y las responsabilidades sean nulas. No doy importancia á estos rumores más de la que en si tienen. Los consignó y el tiempo llegará á desvanecerlos ó á confirmarlos.»

No extrañamos, antes nos parece naturalísimo que no le parezca bien el manifiesto de nuestro amigo el Sr. Tamayo al Pueblo, que ignora todavía que Santo Domingo de la Calzada nada tiene que ver con Búrgos, sino con Logroño, á cuya provincia pertenece.

Ya ha sufrido una nueva alteración el itinerario del viaje de donña María Victoria.

De lo que puede responderse es de que esta señora no emprenderá el camino interín el Gobierno no esté seguro del fruto que den sus trabajos electorales. Hoy por hoy se dice que el *martes* de la semana que viene hará su entrada en Madrid la princesa de la Cisterna.

En días de elecciones es muy conveniente la reproducción de las siguientes líneas que escriben de Madrid á *La Correspondencia Vascongada*:

«Ustedes habrían imaginado que después de decirse en un decreto que la dirección del patrimonio quedaba suprimida, esta orden habría tenido cumplimiento. Nada de eso: quitar la pizana á un burgrave de la situación es cosa grave, y aunque Abascal no es santo de la devoción de Ruiz Zorrilla, no era cosa de disgustar á *La Iberia*, y Abascal sigue al frente de una comisión liquidadora, con sus 50,000 reales de sueldo, burlándose de los puntos negros denunciados por su correligionario y antiguo amigo, y más seguro de venir á las próximas Cortes que el mismísimo Sagasta.»

Desgraciadamente no es cierto, como dice hoy *El Imparcial*, que el Sr. Cardona sea el único predicador que haya sido interrumpido al hablar á los fieles desde el púlpito. También los Sres. Ronquier, Sanchez Grande, Pastor, Sanchez Barrios, Tornos, Santa María, y otros, han tenido que presenciar de la gloriosa *aca* espectáculo tan poco edificantes. Y no se acuse á los oradores sagrados, pues ni el público es el encargado de administrar justicia, ni los tribunales han podido encontrar culpabilidad alguna en las causas formadas contra los Sres. Pastor y Cardona.

CARTA DE FRANCIA.

7 de Marzo.

La cuestión de la traslación del Gobierno y la Asamblea á París va tomando grandes proporciones. Hasta los periódicos extranjeros hablan de ella, y el *Times* es de opinión que la Asamblea por lo menos debería establecerse definitivamente fuera de la capital. En Francia los pareceres están muy divididos, y de todas partes se dirigen peticiones para que la representación nacional no vaya á París, sino que se instale en una ciudad del centro de Francia. El mismo M. Thiers vacila, cuando ayer se le creía en sentido contrario. Según dicen los periódicos que más se han significado en contra de la capital, poderosas consideraciones han puesto á París fuera de concurso, y la discusión no versa ahora sino acerca de la elección de otra ciudad. Se asegura que M. Thiers prefiere á Versailles, al paso que otros ministros proponen á San German, á donde podría ir la Asamblea en poco tiempo, y cuando más con una suspensión de las sesiones que no pueda pasar de ocho días. El palacio de San German, que es muy vasto, sería el edificio destinado para las sesiones.

La *France* y por lo general la mayor parte de los periódicos parisienses que se han trasladado á Burdeos provisionalmente, y que por lo tanto, están fuera de su centro y tienen que sostener dos casas, abogan resueltamente y como mucho calor por la vuelta á París, y esto influye más de lo que parece en Francia.

Mucho se habla hoy, y con razón, contra el emperador por haber declarado la guerra á Prusia sin conocimiento de causa y por un interés puramente dinástico; pero se olvida que la prensa parisiense, por un interés egoísta y casi, casi sordido, fue cómplice de esta falta ó de este crimen. En efecto, los periódicos—me refiero principalmente á los noticiarios—impulsaron al emperador á la guerra, se declararon ardientes partidarios de ella, exaltaron los ánimos, sacaron de guisa la cuestión, consideraron la paz como una deshonra para Francia. Y todo, ¿por qué? Por vender algunos miles de ejemplares más, por tener que dar á cada momento noticias de *sensación*, por multiplicar sus ediciones diarias, en una palabra, por hacerse ricos en poco tiempo. Recordarán Vds. que esos periódicos mandaron correspondientes á todas partes, los cuales querían tener á su disposición telégrafos, correos, todo, sirviendo con su intemperancia en dar noticias, con su celo en el cumplimiento de su encargo y con sus pretensiones ridículas de puro exageradas, sirviendo, repito, de involuntarios espías á los prusianos y de estorbo al ejército francés: pues bien, el ministro de la Guerra quiso moderar este afán de dar noticias que solo aprovechaban al enemigo, y la prensa callejera parisiense y aun algunos periódicos que presumían de graves y formales clamaron contra las disposiciones del general Lebeuf, solo porque hacía inútiles los gastos efectuados para las correspondencias y disminuía el interés de la lectura, y por consiguiente, la venta de ejemplares.

Estos precedentes hacen muy sospechosas las razones alegadas por los periódicos parisienses á que arriba aludo, al paso que la prensa de provincias, queda libre de esta sospecha, pues los periódicos de Burdeos no abogan por su ciudad, ni los de Tolosa por la suya, sino que se contentan con que la Asamblea no vuelva á París sin determinar á dónde ha de trasladarse. El único periódico que se pronuncia por Burdeos es *L'Union*, que aunque parisiense es católico y legitimista. En algo han de distinguirse los partidos que tienen por base la Religión y el derecho.

«Las contradicciones acerca del estado interior de París, dice *La Province*, campeón de la *descentralización* de aquella ciudad, nos recuerdan las contradicciones sobre la unión del ejército de Mac-Mahon con el de Bazaine. El mismo drama, la misma comedia. Los amigos del Gobierno decían á fines de Agosto: «La unión está hecha. La generala Canrobert ha recibido una carta del general, y ha ido á echarse en brazos de la generala Bazaine.» Por su parte el general Palikao anunciaba que los partidos eran tan favorables, que no las publicaba por no hacernos llorar de júbilo.

Si entonces se hubiese dicho la verdad, acaso se hubiera salvado la dinastía y evitado una gran parte de las calamidades que han venido después. Lo mismo sucede con París. Ciertos amigos del

Gobierno, elevan su voz hasta las nubes, diciendo: «París, esa heroica y maravillosa ciudad, se mantiene en una calma admirable: la agitación ha cesado por completo, y solo se espera la vuelta del Gobierno y la Asamblea para aturdirlos con sus aclamaciones y cubrillos de flores.»

Pero si esto es cierto, ¿qué son entonces los des-pachos del general Vinoy comunicados el sábado á la Asamblea? ¿Qué son las proclamas de las autoridades de París en que se dice que «los guardias nacionales armados, obedeciendo á un comité central anónimo, se apoderaron de gran número de armas y municiones?»

«Asistir impasible, dicen esas proclamas, á un cobarde atentado contra un hombre harto débil para defenderse, es hacerse cómplice de un acto criminal.» El asesinato de un agente de la autoridad ante millares de parisienses, nos ilustra acerca de su estúpida impasibilidad.

Hé aquí la *carnicería* á donde se quiere llevar la Asamblea nacional. Es cierto que todos los periódicos revolucionarios palmean, seguros de que les basta una sola jornada para arrojar Asamblea y Gobierno por la ventana.

Entre tanto, el Gobierno sigue mandando tropas á París. Esto indica la situación real de aquella ciudad, situación grave por extremo. ¿Y cómo puede dejar de serlo!

Hay en París 450,000 Guardias nacionales armados y municionados: nadie trabaja, y la población de seis meses acá, está habituada á vivir en las calles y á costa del Erario público: desde el 4 de Setiembre, todas las sociedades secretas se han organizado y disponen absolutamente de la mayoría de la población.

Desafiemos á que se nos pruebe que no es esta la situación real de París. Esto no obstante, muchos periódicos y personas afirman lo contrario. Hablan como hablaba el general Palikao; en provecho únicamente de la política que representan, porque cuentan con la población de París para hacer triunfar esa política.

La cuestión del estado de París entraña una cuestión política, y por eso los unos dicen blanco y los otros negro. Pero en esta confusión resulta como indudable que la población parisiense está armada, desacomodada al trabajo, indiferente ó hostil á todo Gobierno, y que el general Vinoy ha tenido que prescindir de hacer respetar el orden en una gran parte de la ciudad, entregada á sí misma y á las proclamas de M. Picard y á los des-pachos de Julio Simon. Es indudable que con tales condiciones, la Asamblea nacional no tiene libertad de acción, y que la mayoría tendrá que inclinarse la frente, como desde 1789 á 1799, ante la población anárquica de París, á menos que no le ege á domarla por la fuerza.

Ahora bien: ¿está seguro el Gobierno de vencer la resistencia de París? Y si está seguro de vencerla, ¿cómo ignora que una victoria en las calles de París nunca ha sido decisiva?

«A París, prosigue *La Province*, no se la doma en las calles, sino desde fuera ocupando las líneas de ferro-carriles, las principales carreteras, el Sena y el Marne. Con 80,000 hombres París se ve obligado á obedecer al punto la voluntad de Francia. Mas para eso la primera condición es sustraer al Gobierno de toda sorpresa. La guerra de barricadas ha concluido; el espectáculo de la guerra civil es el más deplorable de todos, y nosotros guardamos la sangre de nuestros soldados para algo más que para derramarla en las calles de París. Dejemos á este entregado á sí mismo. París será indomable é invencible si el Gobierno se establece en su seno y quiere hacerle entrar en razón por la metralla y el fusil. Es la situación de la restauración, del Gobierno de Julio, de la república de 1848 del imperio. París los ha gastado todos, y todos los ha destruido. Pero en quince días París tendrá que obedecer si el Gobierno no es la preza de la victoria, y si el ejército en lugar de tomar barricadas le corta los caminos que le ponen en comunicación con Francia. Esta tiene cinco mil millones que pagar, inmensas llagas que cicatrizar y fronteras que restablecer. Si París es un obstáculo, hay que domar á París.»

Todo esto está que ni de perlas; pero, dado que Mr. Thiers tenga voluntad de hacerlo, ¿tiene la fuerza suficiente? Su Gobierno es provisional y está compuesto de republicanos, orleanistas y legitimistas; es un ministerio de conciliación, débil por no representar un principio fijo y débil por la diversidad de elementos que lo componen. Antes de pensar en París, ¿no convendría pensar en el Gobierno definitivo de Francia que no puede ser otro, si ha de tener este carácter, que el de la restauración del derecho?

Escriben de Jaen á un periódico que, según todas las probabilidades y sin distinción de matices políticos, será allí votado por la capital en las próximas elecciones para diputados á Cortes nuestro amigo el Ilmo. Sr. D. Antón Monsellón, Obispo de aquella diócesis, cuyas evangélicas virtudes le hacen acreedor á toda suerte de reconocimiento y altas consideraciones.

Dice un periódico de Valladolid, con referencia á persona que le merece crédito, que el Sr. Gallostra continuará en aquella provincia después de las elecciones, «pero de Madrid, añade, nos escriben lo contrario y aún nos afirman que tomará asiento en el Congreso.»

Hoy no hemos recibido el correo de Valencia. No sabemos si, como se ha dicho, es debida esta falta á un descarrilamiento.

Ha sido preso en Oviedo y se halla incomunicado el Sr. Gonzalez Alegre, director de un periódico republicano de aquella ciudad. El Sr. Alegre era el candidato republicano por Oviedo, único de oposición al candidato ministerial.

Los periódicos de Málaga publican la alocución que el ayuntamiento interino de Málaga ha dirigido á sus ciudadanos, en que manifiesta que sus individuos han aceptado tan difícil cargo en las actuales circunstancias, cumpliendo con el deber de buenos ciudadanos.

En Valladolid sucede lo que en todas partes respecto del reparto de cédulas electorales. En prueba de ello véase lo que dice *El Norte de Castilla*:

«Son tantas las quejas que se oyen sobre la falta de cédulas electorales, que bien se puede asegurar que el sufragio va dejando de ser universal, puesto que la mayor parte de los electores se ven privados del derecho de elegir. Antes con los moderados se rectificaban las listas, dando lugar á reclamaciones, que se escuchaban y se resolvían; los progresistas han cortado por lo sano, y para no malgastar el tiempo, ni aun reclamaciones escuchan.»

CORREO DE HOY.

PEREGRINACION

A NUESTRA SEÑORA DE BASTOGNE.

La *Voix des Luxembourgs* publica una larga y entusiasta relación de la gran peregrinación que

hubo el 21 de Febrero al santuario de Nuestra Señora de Bastogne (Luxemburgo belga). A pesar del mal estado de los caminos y de la nieve, todos los pueblos de la comarca, en número de cuarenta, acudieron llenos de fervor á pedir á la Virgen la libertad del Pontífice que tanto la ha glorificado. El número de peregrinos se evalúa en más de diez mil, y era hermoso ver á los aldeanos, hombres, mujeres y niños, venir, con sus Parrocos y banderas á la cabeza, cantando y rezando por aquellos campos y calles.

La solemnidad religiosa fué magnífica, y la iglesia estaba decorada interior y exteriormente con banderas, escudos y gallardetes. Las comuniones innumerables, las procesiones concurrencias y el entusiasmo por Pio IX indecible.

El Luxemburgo, dice el periódico que hemos citado, se ha mostrado digno de su sé. La peregrinación de Bastogne puede figurar brillantemente al lado de las grandiosas de Hall y Bruselas, de Walcourt y de Huy.

No tenemos noticias del resultado de las elecciones para el primer parlamento alemán, que habrán empezado el 3 del corriente. Los católicos mostraban gran animación y energía, y habían preparado muy bien sus trabajos en Posen, en Breslau, en Stettin y en otras importantes poblaciones. Ante todo piden el restablecimiento del poder temporal del Papa. «Si los ultramontanos (léase católicos), alcanzan buen éxito en las elecciones, y tienen grandes probabilidades de ello, impulsarán al Gobierno á intervenir en favor del Pontífice.»

Así escriben de Berlín al *Journal de Geneve*.

Dice una carta de Lyon:

«Hoy puedo afirmar con certeza que se han entablado formalmente negociaciones para la fusión de las dos ramas de la familia real de Borbon, pero se guarda el más absoluto sigilo sobre este importante asunto.»

En una correspondencia de Florencia que publica el *Diario de Barcelona*, leemos lo siguiente:

«La Cámara de los diputados continuará mañana sus deliberaciones, que durarán toda la Cuaremasa; pero después de Pascua será imposible hacer venir á los representantes á Florencia. Probablemente reanudarán sus tareas por el mes de Noviembre en Roma. Es preciso, pues, en los treinta y tantos días que restan arreglar las cosas más importantes, y ante todo la ley de las garantías y de las relaciones del Estado con la Iglesia.»

El Sr. Lanza está empeñado en ello, pero el Papa habrá salido de Roma cuando haya terminado la discusión. Ha reconocido la república francesa, y no pudiendo refugiarse en Gaeta como en 1849, se retirará á Corcoga; así se ha anunciado en una de esas *Cartas Vaticanas* publicadas por un periódico de Florencia....

Según un telegrama de Constantinopla, la Puerta, en vista de la actitud amenazadora del Gobierno italiano respecto de Túnez, ha dirigido una nota diplomática á todas las grandes potencias en la cual acusa á la Italia de haber provocado un conflicto con premeditación y por motivos fútiles y de abrigar intenciones de conquista. El Gobierno turco se declara pronto á abrir una información para fijar la indemnización correspondiente; pero nuestro consúl quiere garantías, y pide que en lo sucesivo ninguno de los árabes empleados en el establecimiento de los Gaidas pueda ser preso por las autoridades tunequinas, sin que se le dé previo aviso, para que los jefes de este establecimiento no puedan mas verse sin personal el día menos pensado.

Como el general Hussein no tiene en Florencia los poderes necesarios ha obtenido un plazo de algunos días que le permitirá enterarse de las intenciones definitivas del Bey. Podemos añadir que algunas personas llegadas hoy mismo de Túnez dicen que se intriga mucho en el Bardo y que se excita al Bey á la resistencia.»

Dice un periódico de Burdeos:

«Restablecidas las comunicaciones telegráficas, recibimos una en que se anuncia que algunos batallones de Guardia nacional se han atrincherado en los barrios de Belleville la Villette y el faubourg du Temple. El general Vinoy tiene sus tropas en masa al rededor del Louvre: se han hecho intimaciones á los revoltosos para que se disuelvan; si no lo hacen serán atacados.»

La mayoría de la población está indignada con una conducta que hace odiosa la capital al resto de la Francia.

Escriben de Burdeos:

«En medio de las calamidades que han tenido que sufrir los pueblos inmediatos á París, hay la fortuna de que la antigua fábrica de porcelana de Sevres ha quedado ilesa.»

—Han sido conducidos á la isla de Santa Margarita los autores de las perturbaciones últimamente ocurridas en Niza. Cerca de 200 de estos revoltosos han sido embarcados á bordo del *Magenta* y conducidos á Tolon.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.

BRUSSELS, 6.—La *Independencia Belga* anuncia que los soldados franceses internados en Bélgica serán conducidos gratis por el ferro-carril á la frontera los días 9 y 10 de Marzo.

MARSELLA, 7.—Han empezado las economías. La mayor parte de la escuadra del Mediterráneo será desarmada. El vice-almirante Jurien de la Graviere conservará solo tres buques acorazados y dos avisos.

Se ha recibido la orden de desarmar las cañoneras.

La artillería de plaza vuelve á los arsenales.

Una escuadra de transporte está dispuesta para llevar 10,000 hombres á Argelia.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-40, 45, 50 y 55; pequeños, 26-40, 45 y 70; á plazo, 26-45 y 40 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 30-80 y 31-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-30.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 74-60 y 50; á plazo, 74-60 fin cor. vol.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., publicado, 55-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 49-80 y 53.

Acciones del Banco de España, no publicado, 451-00 d.

La Correspondencia hace las siguientes rectificaciones a una noticia que publicó ayer y reprodujimos nosotros.

Dice así el diario noticiario: «Al dar ayer la noticia referente a los precios señalados por la visita eclesiástica para las ceremonias fúnebres, se cometió un error que importa rectificar. Digamos que por las velaciones de cadáveres se satisficieron 60 rs. por la primera hora, debiendo decir por las primeras veinticuatro horas, y 40 por cada uno de los días siguientes; y los 16 reales que se exigen por la conducción del cadáver no es al cementerio, sino al depósito de la iglesia. La diferencia es bastante notable para que hagamos esta aclaración.»

Según vemos en un periódico de Valladolid, a la guarnición de aquella capital se le recomienda con eficacia la candidatura del Sr. Lagunero y no se deja de hacer lo mismo con los retirados.

«A estos, añade, les vendría mejor una paga que un candidato; pero tendrán lo segundo y no lo primero.»

Leemos en un periódico de Avila:

«Hemos oído que el señor duque de Veraguas se llama, en unos pueblos, candidato independiente y en otros católico y monárquico.»

El señor duque de Veraguas es ministerial, defensor y partidario de la situación actual, que es la ruina del pueblo.

Tenganlo entendido los electores y no se dejen engañar con buenas palabras.

Todo lo que apoye al Gobierno, debemos combatirlo los españoles.»

Las noticias que hemos recibido ayer de la Habana, por el correo transatlántico, que arribó el domingo a Cádiz, son completamente favorables a la causa de España.

Los insurrectos cruzan a la desbandada los campos, teatro de sus hazañas, en busca de autoridades españolas a quienes presentarse, siendo tantos en número los presentados, que algunas de aquellas no saben qué hacerse con ellos.

En cuanto a Góspedes y Aguilera, cuyos paraderos se ignoran, muchos dan por seguro que habrían escapado ya de la isla, y que el día menos pensado aparecerán en Nueva-York. Juan Clemente Zenea, el amigo y plenipotenciario de Azcarra continuaba preso en la Cabaña, y se cree que no será fusilado como en un principio se dijo.

Toda la prensa elogia la buena táctica del general conde de Balmaseda, a cuyo acierto y actividad se debe sin duda alguna, la destrucción de las bues insurrectas, sin necesidad, puede decirse, de derramamientos de sangre, pues casi los ha vencido en sus últimas trincheras acorralados por todas partes al par que los llamaba a indulto.

El resultado de las operaciones en la quincena que terminó el 45 de Febrero, publicado de oficio por el estado mayor de Cuba, es el siguiente: Bajas del enemigo: muertos, 321; prisioneros, 82; armas de fuego cogidas, 292; id. blancas, 140; caballos, 154. Por nuestra parte hemos tenido 7 muertos, 20 heridos y 4 contusos.

Solo en el mes de Febrero, según datos oficiales, se han presentado a las autoridades más de 7,000 insurrectos.

Damos traslado a los simpatizadores de Madrid, pues comprendemos el placer que ha de causarles semejante noticia.

No sabemos a dónde va a trasladarse la artillería que ocupa el cuartel del Retiro; pero según parece, este edificio va a ser entregado inmediatamente al ministerio de Hacienda para su derribo y enagenación del terreno, y hasta ahora no se confirma la noticia de que iba a destinarse para alojamiento de la expresada fuerza el edificio de caballerizas.

Un periódico de Valladolid dice que anteaer circuló en aquella ciudad la noticia de que la autoridad militar pensaba mandar algunas fuerzas de la guarnición a la inmediata villa de Peñafiel, lo cual había llamado la atención, porque la paz más completa reina en aquel distrito, y solo ocurre de particular que el candidato de oposición, Sr. Lirio, cuenta con una inmensa mayoría.

Se trata, según se dice, de elevar una exposición a las Cortes por el departamento de Cádiz, protestando energicamente contra el cambio de nombre de la fragata Sagunto.

Si este Gobierno está dejado de la mano de Dios!

Leemos en La Correspondencia:

«Los filibusteros están de enhorabuena, porque

los radicales han ganado en Puerto-Rico las elecciones de diputados provinciales.

El general Baldich logró al fin gritar con éxito, con verdadero éxito: «Triunfen los principios, pezezan las colonias!»

Parece que todo el mundo menos el Gobierno empieza a ver claros los nuevos peligros que por aquella parte amenazan a España.

«Quiéren saber los esquilados contribuyentes a donde va a parar el importe de los tributos que muchas veces se les cobra a tiros y a bayonetazos? ¿Deben saber los retirados de ejército, las clases pasivas civiles, el Clero, los maestros de escuela, contratistas de obras públicas, los tenedores de cupones de la provincia de Orense y de algunas otras, todos los acreedores, en fin, del Estado, en qué se invierte el dinero que la nación paga para cubrir las legítimas atenciones del presupuesto votado por las Cortes? Pues lean las siguientes líneas que entresacamos de una correspondencia dirigida desde Madrid a un periódico de provincias:

Se ha asegurado que los gobernadores han recibido gruesas sumas para gastos de elecciones; puesto el ministerio en este camino, todos los tesoreros de Creso no bastarían para satisfacer la codicia electoral.»

En el pueblo de Cuencabueno, donde el candidato carlista en las últimas elecciones obtuvo una inmensa mayoría, se ha presentado un comisionado de apremio exigiendo a los vecinos que paguen en seguida el impuesto personal.

Quien diga que la gente que hoy manda apela a los medios de que se han valido otros Gobiernos para triunfar en las elecciones, miente como un bellaco y merece ser inscrito en el libro verde de la partida de la Porra.

Según escriben de Tarragona son ya dos los asesinatos cometidos en el distrito de Tortosa desde las últimas elecciones de diputados provinciales.

Un periódico pone la siguiente contera a la noticia publicada por La Correspondencia, según la cual los amigos del Gobierno aseguran que en muchos distritos no hay candidato ministerial:

«En Búrgos han desembarcado 400.000 rusos, decía uno.—Pues si Búrgos no es puerto de mar, contestó otro.—Ahí verá Vd., replicó el primero.

Ahi verá Vd. No merece otro comentario las seguridades de los amigos del Gobierno.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Vengo en nombrar comandante general de la primera división del ejército de Castilla la Nueva a mi ayudante de campo el mariscal de campo D. Romualdo Crespo de la Guerra.

—Vengo en nombrar mi ayudante de campo al mariscal de campo D. José Rosell del Piquer.

—Vengo en nombrar mi ayudante de campo al mariscal de campo D. José López Domínguez.

—Vengo en nombrar segundo cabo de la capitania general de Aragón y gobernador militar de la provincia y plaza de Zaragoza al mariscal de campo don Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque.

—Vengo en nombrar secretario de la inspección general de carabineros del reino al brigadier D. José Merelo y Calvo, que se halla de gobernador militar en la provincia y plaza de Cádiz.

—Vengo en nombrar gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz al mariscal de campo don José de Salazar y Real Rodríguez.

—Accediendo a los deseos del brigadier D. Joaquín Llavenera y Sola, vengo en admitirle la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado del cargo de oficial de la clase de primera del ministerio de la Guerra, quedando satisfecho de la lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del coronel, oficial más antiguo de la clase de segundos del ministerio de la Guerra, D. Marcelo de Azcarra y Palmero, vengo en promoverle al empleo de brigadier en la vacante producida por fallecimiento de D. José Narvaez y Bordese y D. Domingo Mondelley y Bernardini, y ascenso de D. José Riquelme y Gómez; nombrándole al propio tiempo oficial de la clase de primeros del mismo ministerio en la vacante que resulta por salida de D. Joaquín Llavenera.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del

coronel, oficial más antiguo de la clase de terceros del ministerio de la Guerra, D. Julián Cantero y Ortega, vengo en nombrarle oficial de la clase de segundos del mismo ministerio en la vacante que resulta por ascenso de D. Marcelo de Azcarra.

—Vengo en nombrar oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra al teniente coronel del cuerpo de estado mayor del ejército D. Miguel Tuero y Madrid para ocupar la vacante que resulta por ascenso de D. Julián Cantero.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del coronel capitán de la compañía de caballería de guardias del rey D. Rafael Carrillo y Gutiérrez, vengo en promoverle al empleo de brigadier en la vacante producida por fallecimiento de D. Genaro Novella y Bouvier y D. Rafael Muñoz de Vaca, y por haber sido dado de baja en el ejército el de la propia clase D. Tomás O'Ryan y Vazquez.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del coronel del regimiento infantería de Búrgos, número 36, D. José Grajera y Sanchez Gata, vengo en promoverle al empleo de brigadier en la vacante producida por fallecimiento de D. Manuel Febrer de la Torre, D. Diego Miranda y Morales y D. Juan Lassala y García.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del coronel de ejército, teniente coronel de ingenieros, D. Francisco Ruiz Zorrilla y Ruiz del Arbol, vengo en promoverle al empleo de brigadier en la vacante producida por ascenso de D. José Rosell del Piquer, D. José López Domínguez y D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque.

—Atendiendo a los servicios del brigadier D. Luis Pisserra y Cavanese, y particularmente a los que viene prestando hace más de dos años como gobernador militar de la plaza de Ciudad-Rodrigo y segundo cabo de la capitania general de Castilla la Vieja, vengo en concederle la gran cruz del mérito militar de la designada para premiar servicios especiales.

—Atendiendo a los servicios y circunstancias del coronel capitán de la compañía de infantería de Guardias del Rey D. Bernardo Alemán y Perote, vengo en promoverle al empleo de brigadier en la vacante producida por fallecimiento de D. Pedro Abello y Gonzalez, D. Pedro Aguilera y Jimenez y D. Rafael Correa y Loy.

Dados en Palacio a seis de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETOS.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Jerónimo Sanchez Borquella, oficial del ministerio de Hacienda con la categoría de jefe de administración de tercera clase.

Dado en Palacio a primero de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

Por decreto fecha 5 del corriente que publica la Gaceta de hoy, se nombra consejero de Estado a don Santiago Diego Madrazo, como comprendido en el artículo 7.º de la ley orgánica del mismo Consejo.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia se promueve a la plaza de magistrado del Tribunal Supremo a D. Luis Vazquez Mondragon, magistrado del más antiguo de la Audiencia de Madrid; se nombra para esta plaza a D. Sebastian de la Fuente Alcazar; se jubila a D. Juan Criales de Velasco, magistrado que ha sido de la Audiencia de Oviedo y electo para la Coruña, y se traslada a la plaza de magistrado de la Audiencia de la Coruña a D. Leon José Serrano, magistrado electo de la de Cáceres.

Por otro decreto del ministerio de Gracia y Justicia se concede indulto de las penas pecuniarias a que fueron condenados Mariano Aloy y Sanchez, Mariano Aloy y Palanca, José Fenollesa y Tomás y demás consortes, vecinos de Retera, condenados por la Audiencia de Valencia en causa sobre malversación de caudales.

Por decreto de 26 de Febrero último, se confirma la concesión otorgada a D. Fermín Abella y a don Juan Talbavall para construir un canal derivado del río Tejo en la provincia de Toledo.

CASOS

EN QUE EL MILITAR PUEDE SER PRIVADO DE SU EMPLEO.

Ha sido aprobado por el Consejo Supremo de la Guerra el fallo recaído en la causa que se formó a los señores marqueses de Sotomayor y Arenales, y se trata de que forme jurisprudencia.

Según la ordenanza militar, solo puede imponerse la pérdida de empleo por las siguientes causas:

1.º Deposition de empleo.—Pena exclusiva (como todas las que a continuación se expresarán) al vocal del Consejo de guerra que contravenga a las formalidades que para el acierto de su juicio y sentencia prescriben las ordenanzas.

2.º Deposition de empleo y prision.—Pena por inclusión de plazas depuestas en las listas de revista, o por tolerancia de este delito.

3.º Deposition de empleo, pero sin prohibición expresa de que continúen en el servicio.—Pena a los oficiales omisos en castigar a los soldados que en sus conversaciones den mal ejemplo a la subordinación y disciplina.

4.º Deposition de empleo y despedida del servicio.—A los oficiales que falten en sus declaraciones a la verdad del juramento.

5.º Privación de empleo.—A los vocales de los consejos de guerra que por afecto, odio, cólera o pasión añejen o agraven sus votos, o disminuyan por suavidad la fuerza de las leyes militares.

6.º Privación de empleo y prision.—A los que contribuyan a que se hagan plazas supuestas.

7.º Privación de empleo o mayor castigo.—Al que mande, y en esto se le obedece, el uso de apremios afectivos para obligar a los reos a que declaren.

8.º Privación de empleo, pero sin prohibición expresa de que los privados continúen en el servicio.—Pena común al oficial por cuya falta se huyan los presos aprehendidos en algún tumulto, al que no defienda plaza, fuerte o puesto guarnecido, cuanto permitan sus fuerzas: al que emplee algún soldado (hoy relevado de ella) como criado para su personal servicio; y al comandante de un cuerpo destacado que desaparezca sin legítimo motivo alguna tropa de él.

9.º Privación de empleo y destierro.—Al oficial a quien se fiare reservadamente una comisión del servicio y revelare alguna circunstancia en que se le mande guardar secreto.

10.º Privación de empleo, presidio, exclusion del servicio y confiscación de bienes.—Al habilitado que quiebre.

11.º Privación de empleo y pública degradación.—A los oficiales que violenten a su comandante a rendir plaza, fuerte o puesto de su mando.

12.º Pérdida de empleo con declaración, previa degradación, de incapacidad para obtención de otro.—Al oficial que en cualquiera acción de guerra o marchando a ella abandone su puesto deliberadamente.

13.º Separación del servicio, previa prision en un castillo y descuento de una parte de sueldo.—Al capitán que no maneje los intereses de su compañía con la mayor legalidad.

14.º Despedida del servicio y encierro por toda la vida en un castillo.—Al oficial que diere un palo o bofetón a otro.

15.º y último.—Despedida del servicio y trato, con arreglo a las leyes del reino como testigo falso.—Al oficial que sobre cualquier asunto militar diere a sus superiores por escrito o de palabra informe contrario a lo que supiere.

NOTICIAS GENERALES.

Los comisarios de S. M. Británica, bajo cuyos auspicios se ha de realizar en Londres la serie de exposiciones internacionales, inaugurándose el 1.º del próximo mes de Mayo, al invitar a varios países, y entre ellos España, para que envíen, si lo tienen a bien, una de las banderas militares más reputadas, invitan igualmente a que se designe un organista de probado mérito que guste tocar en el gran órgano que se está construyendo para el salón real de Alberto (Royal Albert Hall), con las condiciones que en la misma invitación se expresan.

El organista designado por el país respectivo y aceptado por la comisión inglesa deberá tocar dos veces cada día, y por lo menos durante una hora cada vez por espacio de una semana, que determinarán los comisarios ingleses, y en las horas en que la exposición está abierta al público.

Por indemnización de todos gastos de viajes y estancia, sin derecho a ninguna otra reclamación, ofrecen los comisarios ingleses la suma de 50 libras esterlinas (1,250 pesetas próximamente).

La Gaceta ha publicado la descripción de este órgano.

El famoso criminal Cabrera, terror de los habitantes de Brozas, Salorino y Herrerueta, en la provincia de Cáceres, escapado varias veces de presidio y con diez y seis causas graves, después de una persecución de dos años, acaba de ser cogido en Brozas por el arrojado teniente D. Francisco Noya, sacándole de un pozo después de un tiroteo y acabadas sus municiones contra la Guardia civil.

La iglesia de San Gerónimo va a ser constituida en parroquia, para lo cual empezarán los trabajos de reparación dentro de poco.

Leemos en «La Correspondencia».

«El domingo último visitó el Sr. Rojo Arias el asilo de mendicidad de San Juan del Pardo, cuyo establecimiento se encuentra bastante falto de recursos. Los talleres de sastrería y zapatería están paralizados por falta de recursos, y el señor gobernador estudia el medio de promover la suscripción; convocando para una junta general a las personas que contribuyen con alguna cantidad para el asilo.»

Mañana satisfará la Tesorería Central de la Hacienda pública el cupon de bonos del Tesoro vendido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 473 a 476.

También satisfará los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 49 y 20.

Por el alcalde popular de Madrid se ha publicado un bando en el que se dictan varias medidas para evitar las desgracias que pudiesen ocurrir por el ejercicio de la caza en las inmediaciones de los sitios habitados, recordando al mismo tiempo la obediencia a las disposiciones contenidas en las ordenanzas municipales sobre la materia.

Entre los muchos acreedores que tiene el ayuntamiento de Madrid, dice un periódico que se cuenta una mujer que vendió hace tiempo al municipio algunos de los micos que hay en la casa de fieras del Retiro, sin que hasta ahora haya cobrado la vendedora el importe de los cuadrámanos.

El crédito que los mismos representantes parece que está consignado en un documento que no sabemos si, imitando a la famosa pólvora de los pollos, dada por D. Quijote a Sancho, se hallará redactado en estos términos:

«Por esta primera de micos pagará el ayuntamiento, etc.»

Ayer mañana robaron en la plaza de los Mostenses a una pobre mujer veinte duros que llevaba en el bolsillo, y que acababa de cobrar de una cuenta de su marido. A pesar de las diligencias que hacia para averiguar quien habría sido el ratero, creemos que no lo haya podido conseguir.

En todas las iglesias de Madrid donde actualmente se predicán misiones, es tanta la gente que acude, que se llena enteramente, y los que no van a primera hora, no pueden entrar. Esto más que nada prueba el espíritu religioso que predomina en nuestro país, a pesar de las gestiones que hace el protestantismo para borrar el sentimiento católico.

Leemos en «La Convicción».

«Parece que la cuadrilla de ladrones que digimos había robado hace pocos días a unos veinte carretes en las inmediaciones del Besós, ha llevado a cabo otros robos, aunque más cerca ya de nosotros, pues el sábado fueron robados algunos trabajadores que dormían en una ladrillera situada en la falda del Monjuich por una partida de siete hombres armados de revólvers y navajas, siéndoles igualmente algunos carretes cerca del sitio denominado Creu Cuberta. De esperar es que se tomarán las más eficaces medidas para acabar con esos criminales.»

Según un diario de Barcelona el facultativo D. Federico Zulueta, individuo de la junta de las cárceles nacionales de aquella capital, ha renunciado a la cruz de caballero de la orden de Carlos III, libre de gastos, con que se le distinguió por los méritos contraídos durante la última epidemia de la fiebre amarilla, con motivo de la traslación de los presos al castillo de San Fernando de Figueras.

Esta renuncia es digna de notarse, cuando tanto afán están demostrando los revolucionarios democráticos en obtener cruces y cintajos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan de Dios, fundador.

SANTO DE MAÑANA. Santa Francisca, viuda romana, y la beata Catalina de Bolonia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de San Juan de Dios, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde se cantarán completas y la reserva.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto, Miserere y sermon, que predicará en el Sacramento el padre Arraras, y en San Sebastian el padre Tornos. En los oratorios habrá ejercicios y con sermon en Italianos y en San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás 6 en las Catalinas.

Se reza de Santa Francisca, viuda romana, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA. Para las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.

2.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL NITRATO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.

3.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofílicas, nefriticas, la tisis, la sequeña y las afecciones alónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y botellas frías y frías, con la garantía del sello y de la firma de HOGG, Farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depósitos: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escolar, En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.

En provincias, en las principales farmacias.